
LUZ Y CABALLERO.

A PROPOSITO DEL LIBRO DEL SEÑOR SANGUILY (1).

El hombre es el eterno espectáculo del hombre. En la vida real, en el arte, en dominios extensos de la ciencia, nada mueve tanto nuestra curiosidad, nada despierta tanto nuestro interés como lo humano. La mirada investigadora que paseamos por la naturaleza, anhelando sondear sus inescrutables profundidades, nunca quisiera ser más perspicaz que cuando desciende á los íntimos repliegues de un corazón de hombre. Iluminar el mundo recóndito de una inteligencia ajena, seguir el lento trabajo de incubacion de sus pensamientos, asistir á las vibraciones secretas de la emocion, espiar el estallido de las pasiones, poner la mano al fin sobre el resorte misterioso del carácter, es una de las más bellas y tenaces aspiraciones del espíritu crítico. Pero tambien es una empresa erizada de toda suerte de dificultades. ¿No es el hombre el sér *divers et ondoyant*, que atraía al perspicaz y curioso Montaigne? Las manifestaciones de su espíritu tornadizo sorprenden y desconciertan al investigador; que acaba apenas de con-

(1) *José de la Luz y Caballero. Estudio crítico por MANUEL SANGUILY. Habana, 1890.*

formar el molde á que entiende que deben ajustarse sus acciones, cuando tiene que romperlo ante actos súbitos é inesperados del sujeto de su estudio.

Por esto parece á primera vista más fácil ver á un hombre á través de sus obras, que conocerlo en el comercio inmediato de la vida. En aquéllas deben descubrirse las marcas indelebles de su mente poseída por la realidad, hecha creadora por sus sentimientos; allí debe estar su espíritu en el [momento supremo de la expansion, cuando devuelve en signos todo lo que atesoró en emociones é ideas; allí debe resplandecer en su expresion más acabada su voluntad, flor del ente moral. Y todo ello fijo, permanente, dispuesto á venir una y otr vez á colocarse en el campo visual del investigador, á someterse á sus pesquisas pacientes, á entregarse á sus análisis minuciosos, á revelarle al cabo el secreto de aquella alma en que flotaron anteriormente esas visiones que tomaron forma en estos signos respetados por el tiempo.

Hay en esta opinion una parte de verdad que sería difícil desconocer, pero hay una parte de ilusion, que importa no olvidar. Cuando leemos escritos ajenos, lo mismo que cuando contemplamos una obra de arte, siempre interpretamos. Entre el espíritu del autor y el nuestro no hay contacto directo, los signos en que encerró su pensamiento son un geroglífico que tiene más de una clave, y nunca podemos estar del todo ciertos si era la misma la suya y la nuestra. Una ligera desviacion puede comunicar al todo un sentido diverso. Nosotros aplicamos nuestra clave; es decir que damos á las palabras—si se trata de escritos—el valor que les comunican nuestras opiniones, nuestras creencias, nuestros gustos y muchas veces hasta nuestras pasiones. ¿Quién nos garantiza de que así las interpretaría su autor? Cotéjense las traducciones modernas de obras antiguas con los textos, y se verá como se desfiguran los sentimientos originales por la mera sustitucion de algunas palabras. Es que en el fondo nada hay tan impenetrable como un espíritu para otro. Cuando más cerca creemos estar, cuando nos parece que lo tocamos hasta confundirnos, una súbita disparidad se nos revela, que pone entre uno y otro la distancia de un abismo. Cada hombre vive su vida interior, sólo. Esto es lo

fundamental. El *panurguismo*, la imitación, está en la superficie; aún cuando produzca los más importantes fenómenos de la vida en sociedad. El alma humana es, como decía Leibniz, el espejo del mundo; pero hay tantos espejos como almas, y cada uno contempla solamente el mundo que refleja el suyo.

Vistos á esta luz los resultados de la crítica literaria en nuestros días nos llevan á esta conclusión: que para aplicar con éxito sus procedimientos no basta investigar con cuidado, separar con fidelidad y escoger con tino, si hay un prejuicio poderoso que prepare de antemano el resultado. El propósito principal, cuando no exclusivo, de esta crítica es penetrar el alma de los autores, saber qué cosa produjo y cómo produjo la inspiración que se encarnó en la obra. Para esto procura estudiar los antecedentes de la producción, tanto como el espíritu del artista, su medio físico y afectivo, tanto como sus intenciones; y luego busca en el argumento de su obra, en sus personajes, en su estilo, hasta en su frase y en sus palabras el producto de esa conjunción del medio fecundante y de la mente fecundada. Esta manera de proceder es excelente, necesaria y nos parecería siempre admirable, si no existiera en el crítico la pasión. La presencia de ésta hace que no pocas veces nos dé obras de arte, en vez de obras de crítica. Este es el caso de muchos de los más celebrados estudios de M. Taine. Este gran alquimista de la historia humana ha trazado retratos, á que nada falta para ser como ha querido el pintor que fueran; y en los que nada se echa de menos sino el parecido. Escritores y personajes históricos han dicho en realidad lo que M. Taine recuerda, quizás han hecho lo que M. Taine refiere, y sin embargo no son ellos como los creó la naturaleza, sino como M. Taine los conforma. Vistos en la integridad de sus obras ó de sus acciones no aparecen los mismos. ¿Hay mala fe en el procedimiento? Desde luego que no; lo que hay es un plan de antemano concebido y una pasión que elige los hechos y los dispone de modo que correspondan á ese plan.

La literatura cubana posee desde hace poco tiempo un estudio biográfico, que se aproxima cuanto es posible al ideal que nos trazamos del género. El estudio crítico de José de la Luz y Caballero por Manuel Sanguily. Tiene no pocas de las cualidades que distinguen

los del insigne escritor francés que acabamos de citar, pero no adolece del defecto que hemos señalado. No pretende demostrar una tesis, no es sistemático, ni apasionado. Trata de un hombre de la generación inmediata, á quien el autor conoció y amó de niño; de un ciudadano á quien sus virtudes y merecimientos colocaron en un pedestal, donde ha sido incensado por unos, los amigos del escritor; y escarnecido por otros, sus enemigos; de un pensador que fué maestro de almas, y cuyas doctrinas ejercen todavía secreto atractivo sobre las ideas de su biógrafo. Y con todo esto ni el amor, ni la admiración, ni el espíritu de secta ofuscan su vista, desvían su juicio, ni guían su pluma. Quiere Sanguily conocer al gran cubano, que ha logrado simbolizar las aspiraciones generosas de un período interesante de nuestra historia; y busca con diligencia exquisita todos los documentos que legó á la posteridad, cuanto salió de su pluma, completo ó fragmentario; estudia con mirada perspicaz su biografía, interroga á sus coetáneos, reaviva sus recuerdos personales; se coloca después con potente fantasía en el escenario mismo en que se movió Luz; y reconstruye la sociedad de que éste fué hijo y en que llegó á ser actor tan prominentemente, con fidelidad singular, no obstante los caracteres esenciales que la distinguen de la nuestra. Prescinde entonces, cuanto es humanamente posible, de sus sentimientos de cubano y discípulo, y se dedica á interrogar esa inteligencia que le habla á través del tiempo, para que le diga el proceso de su evolución mental tan comprensiva y extensa; y á consultar ese corazón, que palpita en las frases apasionadas del escritor, en los propósitos y los actos del educador y del patriota, para que le revele cómo se formó y desenvolvió ese carácter de singular ecuanimidad y pureza exquisita.

Reune el crítico todo los antecedentes de familia de Luz; sus caracteres físicos desde la niñez; los elementos que aportaron á su conformación mental su primera educación y la variada y completa cultura que recibió de sus maestros, de sus libros y sus viajes; las sugerencias del medio social en que discurrió su juventud y las lecciones de su comercio con los hombres en la edad proveyda; y con estos datos tan completos reconstruye la fisonomía moral del filósofo habanero, y la traza con rasgos indelebles, en que podrá reconocerlo en

todo tiempo la posteridad. En su aspecto intelectual se nos presenta Luz dotado de la extraordinaria capacidad de comprensión y análisis, que determinó sus preferencias filosóficas; del caudal pasmoso de conocimientos, que dieron base tan sólida á sus disquisiciones; y de la perspicacia y espíritu lógico, que lo llevaron á tantas notables anticipaciones como las que le han conquistado el título envidiable de precursor. En su aspecto moral descubrimos con claridad su corazón ardiente, animando y dirigiendo sus pesquisas más abstractas; su anhelo de progreso, que le hace simpáticas las novedades científicas y lo induce á propagar y practicar reformas en el campo de su aplicación; su patriotismo, que se enciende con todo lo que representa una conquista provechosa para su país, para su *tierra*, y se exacerba ante cualquier obstáculo que desvía ó puede desviar el curso de los adelantos públicos; su piedad sincera, que ha de tomar formas tan diversas, sin dejar de ser el mismo gérmen inoculado por la educación y por la herencia. Después de leído este bosquejo tan sereno, imparcial y luminoso, no es posible dejar de amar al hombre sensible y austero que nos pinta, ni dejar de admirar la inteligencia soberana con que nos pone en contacto.

El estudio de la elaboración mental del filósofo cubano, en vista de los datos de que hasta hoy podemos disponer, nos parece atinada y cabal. Luz, en la plenitud de su inteligencia, en sus años de propaganda y combate, fué lo que nos demuestra Sanguily, un filósofo sensualista, adversario acérrimo de las quimeras ontológicas, enamorado de las verdades que aportaba la fisiología al conocimiento del hombre entero, pero abierto á las opiniones razonadas, de donde quiera que viniesen. Más tarde, si los achaques de su organismo trabajado y quebrantado y los golpes del dolor lo condujeron á los umbrales del misticismo, no hay razones suficientes para aseverar que pasara al campo de sus contrarios, ni que llegara á ser adepto de ninguno de los sistemas germánicos. Sanguily se abstiene prudentemente de aceptar las vagas indicaciones que hicieron algunos de sus discípulos á este respecto. Ateniéndonos á lo que arrojan de sí los escritos de Luz, podemos asegurar que nada en ellos anuncia un cambio como el que se produjo en Maine de Biran, por ejemplo. Cabe decir que la confor-

macion mental del filósofo habanero era refractaria á las doctrinas y hasta á la manera de los idealistas alemanes. Tan es así, que á pesar de su completa, indiscutible buena fé, y de su agudeza crítica, cuando va á buscar al arsenal de Kant armas para combatir á los ontologistas, pasa al lado de los jalones que planta el filósofo de Kœnisberg para volver al campo de la metafísica de que parece alejarse, y Luz no los advierte. El refutador elocuente de las ideas platónicas no echa de ver que la teoría del noumenos es la puerta que abre Kant, para desvirtuar los admirables resultados de su crítica poderosa en la Dialéctica Trascendental, cuando le llega la hora de restaurar por el ministerio de la Razon práctica las ilusiones que habia combatido, sometiéndolo á su crisol la Razon especulativa. Y es que en la manera de discurrir y expresar su discurso habitual en Luz hay algo radicalmente distinto de la marcha tortuosa del pensamiento del filósofo alemán y de su estilo seco y á la par redundante y enmarañado. Discípulo de Varela, que lo fué á su vez de los ideologistas franceses, Luz ama sobre todo la claridad y la ilacion en los conceptos y en la frase. Es algunas veces tan abundante que peca de difuso, pero nunca oscuro. Ciertas construcciones de Kant, tan sutiles como la del esquematismo de los conceptos puros—que es sin embargo la clave de su teoría del conocimiento—son la antítesis de la manera llana—otros dirán superficial—y sencilla que prevalece en Locke, Condillac y los ideologistas, y que era la genial en Varela y Luz.

Los verdaderos guías intelectuales de la generacion de cubanos á que pertenecieron estos dos hombres insignes fueron los sensualistas franceses, en el campo psicológico, y Bentham y su intérprete el ginebrino Dumont, en moral, política y legislacion. Los hábitos mentales que supone y produce esta enseñanza, difícilmente cederan el puesto á las abstracciones recónditas y á los sistemas dialécticos en que se complace el intelecto germánico. El rigor matemático á que aspiraban, de diversa manera, ideólogos y benthamistas producía por lo ménos el gusto por las divisiones y clasificaciones sencillas y por la claridad de su exposicion, y obligaba á seguir paso á paso el hilo de la experiencia. *Ridiculus aer*, exclama Luz como acotacion de la teoría del tiempo, forma á priori de la sensibilidad, una de las piedras angulares

de la crítica kantiana (1). Ni aún la sublimidad de la doctrina del imperativo categórico logra seducir á este adepto fervoroso de la filosofía empírica, no obstante su temple superior de alma y la pureza de su ideal de vida. Ni siquiera alude á ella.

Cuando procura llevar sus ideas á la práctica, sigue por las mismas vías. Su principal empeño, como ya lo había sido el de Varela, es reformar la enseñanza pública. Y como su maestro, combate el uso exclusivo, el abuso de la memoria, y recomienda las lecciones sobre las cosas. Sería difícil negar que la escuela sensualista puede reclamar para sí la gloria de esta innovacion radical, que ha acabado por imponerse á todos los pueblos cultos de nuestros dias, y que sólo ha sido olvidada en el país de raza española que más temprano la recomendó y practicó, en Cuba. Demostrando que el primer paso y como el núcleo de todo el proceso intelectual es la percepcion, desvió la atencion del preceptor y del alumno de la *letra* estéril, para dirigirla al objeto fecundo y fecundante. Puso á mejor luz el verdadero método que conduce al descubrimiento, y dió la pauta, por consiguiente, para aplicar el método más adecuado á la enseñanza. Como disciplina mental, las doctrinas empíricas son de precio incomparable para los maestros. En ellas bebió Luz las verdades sencillas y luminosas que con tanta constancia trató de sembrar en el espíritu de sus compatriotas.

Nada de esto significa que fuese imposible un cambio tan radical en las ideas de Luz, como el que supondría su adhesion posterior al idealismo germánico; sino que parece grandemente improbable, y que en ausencia de pruebas positivas y de textos auténticos, la reserva de Sanguily se halla plenamente justificada y abona su juicio. Hasta ahora, Luz aparece como continuador de la obra de Varela; y así fué preconizador y defensor acérrimo del método inductivo, del estudio del hombre completo por medio de la fisiología, la patología y la psicología, del enlace y trabazon de las ciencias físicas y naturales que van como líneas convergentes á la cosmología, en una palabra de la

(1) En nota marginal al ejemplar del *Cours de l'histoire de la philosophie* de Cousin, que manejaba Luz, y que tenemos á la vista.

filosofía experimental. Así lo descubre y así lo presenta la investigación minuciosa y sagáz de Sanguily.

Llegados aquí hemos de poner un ligero reparo á su excelente estudio. Nos ha parecido que Sanguily no atribuye á Varela toda la parte que le corresponde en la dirección de Luz. Hipérbole incomprensible le parece que el discípulo reconozca en Varela «el primero que nos enseñó á pensar». Quizás pudiera justificarse la frase; pero de todos modos es innegable que Luz se tenía por continuador de su maestro, á quién generosamente cedía la palma de sus nobles empeños reformistas. «¿Quién había de decir á nuestro verdadero civilizador, exclamaba en la *Impugnacion*, á nuestro ilustre Varela, cuando desde el año de 1816 descargaba aquellos mortales golpes á la pretensora ciencia de la Ontología, que habia de volver á levantar cabeza entre nosotros, porque le plugo resucitarla como por ensalmo, á un nuevo metafísico delirante allende el mar con el prestigio de su puesto y de su palabra?» (1) Y en la carta al *Ciudadano del mundo*, le demuestra que es discípulo de Varela *bajo muchos aspectos*, porque éste *derrocó el escolasticismo* en Cuba, introdujo la fisiología en los estudios psicológicos—paso grande y atrevido, dice Luz,—fué enemigo declarado de la ontología, demostró la importancia práctica y especulativa de las ciencias físicas, y preconizó el verdadero método de enseñanza (2). Esta era además la opinion de todos los hombres notables de aquella época de labor gigantesca, de renovacion y de esperanzas. Saco atribuye tambien los progresos científicos de la juventud habanera en las primeras décadas del siglo «á la gran revolucion literaria que desde 1812 hizo el venerable sacerdote, el esclarecido cubano don Félix Varela (3).» Y así los demás.

Quizás pudiera pensarse que fué más activo el papel de Luz, en lo que atañe á los asuntos públicos, de lo que se colige de las páginas que dedica Sanguily á esta fase importante de la vida del filósofo habanero,

(1) *Revista de Cuba*. Tomo 7º, pág. 473.

(2) *Vida del presbítero don Félix Varela*, por José Ignacio Rodríguez. Apéndice E,

(3) *Coleccion de papeles sobre la Isla de Cuba*. Tomo 1º, pág. 20.

por lo ménos cuando este se hallaba en la plenitud de sus fuerzas físicas é intelectuales. Queremos decir con esto que el mismo lugar prominente en que se colocó cuando el incidente de Mr. Turnbull, le corresponde en las otras manifestaciones del sentimiento público de los cubanos en aquellos tiempos. Y que no estaba por cierto en el número de los sumisos, se prueba con lo que se conoce de su correspondencia con Saco en los momentos solemnes en que España inició la desatentada política que tan amargos frutos había de dar á la colonia y á la metrópoli. No fué de los que se alucinaron, si los hubo; desde el primer momento midió la trascendencia del suceso, le dió su verdadera significacion y no creyó en la posibilidad del remedio. «Buena es la causa, escribía á su amigo, mejor el abogado, el tribunal pésimo (1).» Hay momentos en que se indigna y amenaza. Hablándole del *Exámen Analítico* le dice estas significativas palabras: «Ha de ser la primera hoja del *gran expediente* que ellos han movido, que ya va corriendo y que el tiempo no tardará en terminar. Que se enrede la Europa y veremos si ; pero *intelligenti pauca* (2).» Esto es mucho, hasta para dicho confidencialmente á un amigo, en aquellos tiempos en que Varela, desde el extranjero, no se cansaba de recomendar á sus discípulos los redactores de la *Revista Bimestre* que procediesen con tiento aún en las polémicas literarias. «Cautela, mis amigos, sí, cautela. (3)» Esta era la divisa de la época, porque sus hombres sabían que el gobierno podía con sólo quererlo decretar la *muerte lenta* (4) de los periódicos y la proscripción, la ruina y la muerte rápida de sus redactores ó consejeros.

Pero esos espectros amenazadores no eran suficientes para perturbar sus ánimos, en aquella época de exultacion, en que los cubanos abrigan tan hermosa confianza en el porvenir de su pobre patria. La

(1) Carta de 2 de Mayo de 1837. *Revista de Cuba*. Tomo 13, pág. 536.

(2) Carta de 7 de Julio de 1837. *Ibid*, pág. 538. Las palabras subrayadas lo están en el original.

(3) Carta á los Redactores de la *Revista Bimestre Cubana*. Vida de Varela, página 290.

(4) Frase de una carta á Luz. *Ibid*, pág. 292.

prosperidad material, que se desarrollaba á sus ojos, les parecía base tan sólida para la regeneracion intelectual y moral por ellos intentada, que aún alejados sistemáticamente de la esfera oficial, sin medios eficaces para mover la opinion, ya por la falta de garantías públicas, ya por la distancia enorme que separaba las clases sociales, ya por la escasa cultura del mayor número, se esforzaban por propagar las ideas más sanas, por impulsar las reformas más útiles, por trabajar con la doctrina y con el ejemplo; y Cuba, sin parlamento, sin prensa, sin costumbres públicas, tuvo sus Howard, sus Romilly, sus Wilberforce, sus Mackintosh y sus Lancaster, en la escala que lo consentían su poblacion, instituciones y recursos.

Hermoso esfuerzo y consolador espectáculo; sobre todo en estos dias de postracion y escepticismo. Bien se comprende que un espíritu como el de Sanguily convierta sus miradas á ese período brillante, y entresaque del grupo luminoso uno de los más nobles, de los más puros, de los más grandes, se le acerque con amor y reverencia, lo estudie sin pasion y lo exalte, al cabo con plena justicia, como ejemplar insigne. Esa labor paciente y árdua que se requiere para penetrar en el espíritu de otro hombre á través de los años, que desvanecen el vivo colorido de los hechos, y de los documentos escritos, que van dejando alterar insensiblemente su significado, es á veces tarea grata, aunque siempre meritoria; porque hay épocas tan tristes y glaciales, que puede considerarse como dicha encontrar al paso este último, dulce y melancólico refugio de olvidar lo presente y vivir con los que fueron.

O soleils disparus derrière l'horizon . . . !

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Agosto 1º de 1890.



NUEVAS INVESTIGACIONES

SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE AMERICA.

POR JULIO MARCOU.

(Del *Boletín de la Sociedad de Geografía*. París. 1888.)

CONTINUACION.

VIII.

Descripcion de la *Cosmographiæ Introductio*; es una obra hecha en colaboracion.— Juan Basin es su autor principal.—Parte que tomaron en ella Ringmann y Gualterio Lud.—Waltzemüller, en su calidad de regente, tiene el encargo de la composicion material de la obra y dibujo de las figuras.—Sus precauciones para asegurar la propeidad, como si fuera el autor del libro.—Ringmann, con la ligereza de un poeta, se hace su cómplice.—Monopolio de la *Cosmographiæ Introductio* por Waltzemüller.—Omision del nombre de Juan Basin.

Habiendo remitido el duque de Lorena á la asociacion literaria de Saint-Dié la version francesa del famoso folleto italiano *Lettera di Amerigo Vespucci delle Isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi*. *Data in Lisbona a di 4 de Septembre, 1504*, el canónigo impresor

Gualterio Lud suplicó encarecidamente á su colega «el canónigo Juan Basin, el insigne poeta y no ménos fácil prosista» que lo tradujera al latin, en atencion, decía, «á la elegancia característica de su estilo». (1)

Esta carta, conocida por la segunda de Vespucci, era el documento importante que la asociacion de Saint-Dié quería publicar, fundando en ella una justa esperanza de celebridad. Lud creyó que el Gimnasio debía hacer una especie de Introduccion, en forma de nociones elementales y generalidades geográficas ó Cosmografía, como se decía entonces, la que se colocaría, á modo de prólogo, antes de las *Quatuor Navigationes*.

Waltzemüller, en su doble calidad de corrector de la imprenta y de cartógrafo para la preparacion de una gran edicion que se proyectaba de la *Géographie de Ptoloméé*, reunió los trabajos de colaboracion de los miembros del Gimnasio; y se le encargó por tanto la composicion, luego que terminó la de la *Introductio*. D' Avezac opina que él fué quien escribió el citado prólogo, sin sostener por eso que otros no hubieran contribuido á ese trabajo.

Al estudiar ese tratadito de geografía, se observa que hay en él falta de unidad, y su diferencia de estilo y de forma demuestra evidentemente que es el resultado de los esfuerzos de las distintas personas que debieron tomar parte en su redaccion, pues está separado por verdaderos trazos, faltos de ilacion, pareciendo sus párrafos como pegados los unos á los otros.

Los ocho primeros capítulos (que más bien podrian llamarse simples párrafos) tratan principalmente de matemáticas. El noveno es una descripcion de la tierra, y su importancia es muy variable. Los cinco primeros son cortos y se componen solamente de dos á cuatro páginas de texto. Parecen escritos por Lud, quizá con ayuda de Waltzemüller como Secretario. El capítulo vi es más importante: tiene seis páginas y comprende al fin, en la página C, un pasaje acerca del Nuevo mundo con el nombre de *Amerige* al márgen, y citas que revelan la elegante pluma de Juan Basin.

El capítulo viii, sobre los vientos, que consta de tres páginas llenas

(1) *Martin Hylacomylus*, pág. 26.

de poesía y que contiene también citas, denotan el estilo y el carácter festivo de Ringmann. Y finalmente el capítulo ix, mucho más largo é importante, compuesto de ocho páginas y la esfera, indica desde luego por su redacción que la famosa frase tan frecuentemente citada, debe haber sido escrita por la misma mano que tradujo al latín las *Quatuor Navigationes*, porque tiene su elegancia y su estilo fluido y poético. Por otra parte esta descripción del antiguo mundo en cinco páginas, de una poesía algo endiablada, recuerda enteramente la dición de Ringmann en su trozo de versos elegíacos y festivos que se encuentra al dorso del folleto titulado *Quatuor Navigationes*. Hechura, modo y aspecto, todo demuestra que estas cinco páginas son de Philesius.

El *proloquium* y el apéndice, tres páginas por junto, parecen ser de los dos Lud. Las cinco figuras matemáticas, muy elementales, las ejecutó probablemente el dibujante Waltzemüller.

En resumen: esta *Introductio* se compone de veinte fojas, de las que diez y nueve se hallan impresas por ambos lados. La última es la única que no está impresa al dorso. Tiene además una hoja plegada ó «Planisferio» impreso al reverso, lo que hace por todo veinte y dos fojas.

En este pequeño opúsculo ó tratado elemental de geografía, el canónigo Juan Basin ordenó todos los pasajes, en número de cuatro, que se refieren á las tierras nuevamente descubiertas, y nombran al navegante Florentino Vespucci; lo que era muy natural, puesto que habiendo traducido las *Quatuor Navigationes* estaba más al corriente que ningun otro miembro del Gimnasio de todo lo relativo al Nuevo mundo. Juan Basin es, pues, el autor del famoso pasaje que ha dado á Waltzemüller su celebridad. No solamente se deduce así de la elegancia del estilo, sino que daremos otras pruebas en apoyo de esta opinion.

En la Introducción, Philesius Ringmann escribió los trozos de verso, y los Lud son los autores de todo lo demás, en la edición de Setiembre de 1507, excepto las cinco figuras que fueron trabajo manual de Waltzemüller. En dicha edición no se ha hecho más que reproducir algunas frases suprimidas por Lud en la primera y que, en

realidad, son de poca importancia. Hablarémos de ello más adelante.

Parece ser que antes de la impresion habian surgido algunas dificultades entre Waltzemüller y los dos Lud, como lo prueba la dedicatoria de Hylacomylus, en la segunda foja *Aij*, donde habla de «intrigas de sus rivales»: aun admitiendo que tuviese colaboradores, que no designa nunca, sólo se refiere á su amigo Ringmann, que figura con dos pequeñas composiciones en verso firmadas *Philesius*. La primera dirigida al Emperador, está al dorso de la portada de la Introduccion; la segunda á los lectores, á la vuelta de la hoja *bij*, antes de la carátula de la traduccion latina de las *Quatuor Navigationes*. La primera es un *decástico* (1) ampuloso y ridículo que termina por un elogio á quema-ropa «al autor que con admirable talento había preparado aquel tratado general», Evidentemente Waltzemüller era vanidoso é inmodesto; y en cuanto á Ringmann, siempre festivo, versificaba á propósito de cualquier cosa, pues era un poeta fácil, hasta demasiado fácil. Obsérvese que cuidó de mantenerse en las vaguedades de la poesía, diciendo solamente «ha preparado», en vez de «ha compuesto ó escrito este tratado general», con lo que tendía á manifestar que Waltzemüller más bien dirigió y preparó, que no ejecutó un trabajo original.

La segunda composicion consta de once dísticos de versos elegíacos dirigidos á los geógrafos del siglo xvi. Ringmann lo había publicado ya dos años antes en Estrasburgo, á la cabeza de la primera carta de Vespucci á Lorenzo Pedro Francisco de Médicis, que apareció bajo el título de *De ora antartica etc., imprim. de Mathias Hupfuff, 1505.*

Entonces había dado á Vespucci solamente el nombre de *Albericus*, que se reemplazó por el de *Americus* en el libro de Saint-Dié.

Ringmann no reparaba en detalles: su numen satírico y festivo estaba por encima de las cuestiones de ortografía de los nombres propios; y desde el momento en que el canónigo Juan Basin había creído conveniente emplear el nombre de *Americus* en lugar de *Albericus*,

(1) El original francés dice *décastichon*, del griego *δεκαστιχος*, diez líneas ó versos; por lo que se ha traducido *decástico*; como *διστιχος*, dos versos ó líneas, se expresa *dístico*.—N. del T.

Ringmann lo aceptó desde luego sin cuidarse de ello. Como todos los hombres festivos era de fácil acomodamiento.

De Juan Basin, el traductor de las *Quatuor Navigationes*, el autor del *decástico* elegantemente versificado que sigue á la portada y de la extraña equivocacion en que le hizo incurrir la segunda carta de Vespucci dirigida al rey Renato, duque de Lorena; de Juan Basin que fué quien por primera vez dió á Vespucci y al Nuevo mundo los nombres de *Americus* y *América* respectivamente, no se dice una sola palabra; ni áun se le deja vislumbrar. ¡El verdadero autor, á quien se debe toda la celebridad del pequeño libro de Saint-Dié y que ha bautizado al Nuevo mundo no es siquiera nombrado! Ni sus iniciales se encuentran en ninguna parte. Juan Basin era hombre tan modesto como poeta y literato elegante.

En cuanto á los dos Lud, no aparecen de ellos en el librito sino sus monogramas, en el colofon, y solamente como impresores.

En fin, para coronamiento de todo, Martin Waltzemüller, con una audacia inaudita, se supone autor de la obra bajo el nombre cacofónico de *Martinus Ilacomylus*, cuidando mucho de ponerse bajo la proteccion del Emperador: *Divo Maximiliano Cesari*.

Este fué el primer ejemplo, desde la invencion de la imprenta, de un plagio de trabajos de otro, tan frecuentemente repetido despues. Sólo que aquí el caso es más notable por proceder de un inferior, de un empleado que se atribuyó la parte original, tanto intelectual como materialmente.

Sucedo generalmente lo contrario. Un jefe, un sabio afamado busca colaboradores y no se avergüenza de apropiarse sus trabajos, contentándose, por la ayuda que le han prestado, con nombrarlos en la introduccion ó en el prefacio, y muchas veces ni siquiera hace mencion de ellos.

Más aquí el corrector de una imprenta (1) se arrogó de propia

(1) Los primeros impresores tenían una alta idea de su importancia, y cuando se les ocupaba en las pequeñas poblaciones como Saint-Dié, Sàlins, etc., se consideraban como genios comparables á los héroes de la fábula. Por eso, en el primer libro,

autoridad el derecho de estampar su nombre, cual si hubiese sido el único autor de la obra. Vanidoso en extremo, jactancioso, de grandes pretensiones y ávido de renombre, Waltzemüller hace un triste papel en esta primera producción tipográfica de Saint-Dié. «Hombre oscuro», hubiera hecho mejor en mantenerse en la oscuridad, y no creerse con capacidad bastante para apropiarse y «digerir» los trabajos geográficos del Gimnasio vosgense. Como detentador de los manuscritos de esta Sociedad, regente y encargado de la coordinación de los materiales que se le habían confiado, se propasó hasta atribuirse todo el mérito ó poco menos.

No puedo participar de la generosa indignación de mi sabio amigo el difunto d' Avezac, que acusa é los socios de Waltzemüller de haberle despojado sin pudor, si no precisamente de la paternidad de su obra, por lo menos de los signos exteriores que lo acreditaban. (1) Hablando de lo que él llama la edición original, y que realmente sólo es una de las primeras de las más limitadas, añade: «Esta edición original había sido pérfidamente mutilada y encuadernada de modo que desapareciera de las primeras páginas toda mención del nombre del autor, sin dejar rastros por donde pudiera conocerse esta odiosa mutilación. (2)

D' Avezac fué demasiado lejos y se equivocó de medio á medio; y al pretender excusarse demuestra claramente que, aún para él,

impreso en Salins, en el Franco Condado, el año de 1484, se dice en versos latinos de los más mediocres:

La mano del impresor que ejecutó la presente obra,
Fué digna de un Elcides y dispuso de las armas de Vulcano.
Casi vino á ser el Aquiles de este arte verdadero, etc., etc.....
En Salins, un valle ilustre (sic) por un renombre hercúleo.

Le premier livre imprimé en Franche Comté, découvert et décrit, por Augusto Castan. (*Mémoires de la Soc. d' Emulation du Doubs*; 5ª serie, tomo IV, página 52, Besançon, 1880).

Hé aquí un buen ejemplo de presunción y vanidad.

(1) *Martin Hylacomylus*, pág. 59.

(2) *Martin Hylacomylus*, pág. 51.

Waltzemüller era un simple auxiliar y un asalariado del canónigo Gualterio Lud.

D' Avezac cambia los papeles: se constituye en defensor del expoliador y pirata contra sus víctimas indignamente saqueadas y despojadas. En realidad los Lud no hicieron más que substituir los nombres individuales que su regente (*castigatore*) había puesto sin su conformidad, limitándose á reemplazar por la razon social un nombre colectivo, el del Gimnasio de los Vosgos. (*Gymnasium vosagense*). Una sencilla cuestion de justicia y honradez literarias.

IX.

Gualterio Lud suspende la primera edicion, despide á Waltzemüller, y en la segunda sustituye al nombre de *Ilacomylus* el del *Gimnasio de los Vosgos*.—Alteraciones que se hicieron necesarias en la *Cosmographiæ Introductio*.—Reducido número de ejemplares de la primera edicion ó *princeps*.—La segunda edicion con la misma fecha, Mayo de 1507; su gran escasez.—Los primeros impresores y sus obras.—Tercera edicion del folleto de Saint-Dié, en Setiembre de 1507.—Estas tres ediciones han sido muy limitadas.

Naturalmente, en cuanto Gualterio Lud tuvo en sus manos el primer ejemplar del folleto, puede imaginarse cuánto sería su asombro é indignacion. Detuvo en seguida la tirada, y esto explica lo escaso de la primera edicion, de la que no se conoce sino un ejemplar; y bien porque no se imprimieran más, ó porque los Luds los confiscaran y destruyeran, lo que tambien es posible, es lo cierto que esta primera edicion no se utilizó y por consiguiente no circuló.

Con mucha moderacion y sin faltar á la justicia, Gualterio Lud se contentó con suprimir el nombre de su regente *Martinus Ilacomylus* como autor; y lo reemplazó con el nombre colectivo *Gimnasium* (sic) *vosagense*, dejando el monograma del regente en la marca tipográfica, y más tarde quitó el *decástico* de Ringmann. De la dedicatoria de Waltzemüller modificó algunas partes. En suma: se reducen á pocas

las variantes, cuyo fin era reemplazar al ambicioso y plagiario Waltzemüller por los asociados del Gimnasio de los Vosgos. Solamente las dos primeras fojas contienen las alteraciones que acabo de indicar. El resto de la obrilla quedó entero, pues no se cambió ni una palabra de la parte geográfica ni de los viajes de Vespucci, conservándose en ella la primitiva fecha de 7 de Mayo de 1507.

Con esto desapareció de la escena Waltzemüller; la ausencia del regente se conoce por los errores de imprenta, notándose en primer término el de la palabra *Gynnasium* impresa con dos *n*, y por algunas erratas de las páginas 5ª y 6ª, que se relacionan con las 1ª y 2ª y se reimprimieron por entero, no para ocultar la mutilación, como cree d' Avezac, sino para obtener una impresión uniforme de estas cuatro páginas, procurando facilitar el paso bajo la prensa. A Philesius Vogesigena (Ringmann) le alcanzó también su parte de corrección, puesto que su *decástico* fué modificado; pero era tan fácil de avenirse que no se dió por aludido en lo que escribió y publicó después, reconociendo así la justicia del proceder de Gualterio Lud, que había reivindicado los derechos de la sociedad del Gimnasio vosgense, usurpados por Hylacomylus.

D' Avezac, que tanto ha contribuido á darnos á conocer las diversas impresiones del célebre libro de Saint-Dié y los demás trabajos literarios de los miembros del Gimnasio, admite que Gualterio Lud, el jefe nato de aquel, «el editor responsable» y el impresor de Saint-Dié, al corregir la primera edición, tuvo por «objeto principal recomendar á la pública estimación la obra comun del Gimnasio de los Vosgos, en vez de una obra personal de Waltzemüller». (1) Pero opina que la segunda edición debió ser muy reducida, á consecuencia de haber circulado antes ejemplares intactos de la edición original ó primera, lo cual, agrega, dió lugar á la tercera edición que se acabó de hacer el 4 de las calendas de Setiembre de 1507. (2)

(1) *Martin Hylacomylus*, pág. 54.

(2) 29 de Agosto.

Esta no es más que la reimpression de la segunda, con alguna variacion tipográfica, siendo la única importante la compaginacion de las dos partes de la obra, cada una de las cuales tiene su serie de signaturas en letras. Por esta razon el folleto está compuesto de dos partes distintas y divisibles, lo que explica la existencia de algunos ejemplares aislados de una y otra, formando cada cual un librito por separado.

Esta apreciacion de d' Avezac no resiste una seria crítica. Gualterio Lud, que había llevado la imprenta y que se hallaba ocupadísimo con muchas obras, tanto suyas como de Juan Basin, de Ringmann y de Juan Aluys, debía, como editor responsable, cuidar mucho de todo lo que se hacía en su taller. Waltzemüller con cualquier pretexto retardaría la impresion del primer pliego, á fin de poder modificar en provecho propio el manuscrito suspendido por el Gimnasio de los Vosgos; y es probable que no imprimiese dicho primer pliego hasta el último momento, y cuando todo el folleto estaba dispuesto, para conseguir mejor su intento. Sin embargo, Lud debió tener á la mano uno de los primeros ejemplares de la *Cosmographiæ Introductio*. Admitamos que Ringmann poseía uno de ellos en pruebas ó en buena impresion y que tambien lo tenía Waltzemüller: serían tres ejemplares cuya existencia puede afirmarse con mucha probabilidad. Y agregando otros tres ejemplares dados á Juan Basin, á Nicolás Lud y á algun otro miembro del Gimnasio, se tendrá la totalidad de los ejemplares que circularon de la edicion *princeps*.

Lud, disgustado por haber pretendido su regente y ayudante cartógrafo apropiarse la obra, recojió inmediatamente el folleto, que no pudo circular fuera del pequeño grupo de los del Gimnasio. No debe olvidarse, áun suponiendo que Waltzemüller ocultara algunos ejemplares, que en aquella época no estaba organizado el servicio de correos, y que las comunicaciones entre Saint-Dié y el resto del mundo eran escasas y difíciles. De donde podemos inferir, casi con completa certeza, que la primera edicion no se propagó. Lud cambió enseguida las dos primeras páginas, y con esta variacion circuló la primera edicion del libro.

Y ¿cuántos ejemplares se tiraron? No lo sabemos, porque carece-

mos de otros datos acerca de la imprenta de los Lud; pero podemos hacer conjeturas probables y admisibles.

Los primeros impresores viajaban con su material ambulante y eran empleados casi exclusivamente por el clero, más rico é instruido que el resto de la sociedad. Los canónigos y los obispos hacían publicar con preferencia obras religiosas, las que, como de puro lujo, venían á ser verdaderos libros de aficionados, impresos en buen papel y en pequeño número de ejemplares, con grandes letras mayúsculas iluminadas á pincel, constando que se hicieron ediciones de ellos sólo de dos ó tres ejemplares. Terminada su tarea, los impresores recojian el material y lo trasladaban á otra parte. Probablemente ese fué el origen de la imprenta de Saint-Dié, que los Lud comprarían á causa del gran número de trabajos que el Gimnasio tenía que ejecutar. Lo positivo es que despues de 1510 no hay vestigios de esta imprenta, cuya existencia no pasó de tres años.

Cuando se habla de edicion, sobre todo respecto de estas imprentas de aficionados ricos en pequeñas localidades, no debe entenderse como hoy esa palabra. No se trata de centenares, y mucho menos de millares de ejemplares, sino únicamente de medias docenas ó, á lo sumo, de algunas docenas. Los superiores y señores de los obispados, capítulos colegiados, abadías y órdenes religiosas no vendían los libros que imprimían: los regalaban á sus amigos y corresponsales. Gualterio Lud, canónigo del capítulo de Saint-Dié y además Secretario del duque de Lorena, era un gran señor. Así que este primer libro de la *Cosmographice Introductio*, que imprimió, es en realidad un libro de aficionado; y suponiendo que las dos primeras tiradas de Mayo de 1507 fueran de dos á tres docenas de ejemplares, no se anda lejos de la verdad. Pongamos, pues, 36 ejemplares, de los cuales seis permanecieron intactos y forman la edicion original ó *princeps*. ¿Cuántos de ellos quedan hoy? Uno solo de la edicion *princeps*, y tres, ó quizá cuatro, de la segunda tirada. Es axioma de los bibliófilos que los libros *verdaderamente raros* son aquellos de los que se han tirado pocos ejemplares (*Guide du libraire antiquaire et du bibliophile*, por Julio Richard).

Por eso, segun nuestra manera de ver, la segunda edicion de la

Cosmografía de Saint-Dié fué la primera que puso en circulación el Gimnasio vosgense. Agotada esta tirada, Gualterio Lud reimprimió la obra, y en 4 de Setiembre de 1507 se hizo otra edición de varias docenas, supongamos que seis, ó sean 72 ejemplares, cifra crecida para la época y para un libro de aficionado. (1)

Esta tercera edición fué la más conocida y llegó á ser realmente la obra geográfica del círculo de Saint-Dié, y de ella es de la que se conserva mayor número de ejemplares, unos diez ó doce, de los cuales cuatro se hallan en los Estados Unidos, y de éstos, dos en Cambridge, (Massachusetts).

En resúmen: las tres ediciones de la *Cosmografía* de 1507 no dieron más que unos 100 ejemplares, número que no permite sostener, como dice uno de nuestros contradictores y críticos, que un libro del que se hicieron tres ediciones en el mismo año, no debía ser raro; y mucho menos puede afirmarse, con otro crítico, que dicho libro inundó la Europa.

Y si fuera necesario, dos geógrafos é historiadores del siglo XVI nos demostrarían cuán exagerado, por no decir redículo, es atribuir una gran circulación al libro de Saint-Dié, ni aún á todas las ediciones de Estrasburgo y Lyon reunidas (1507, 1509 y 1518). Así la obra magna de Oviedo «*Historia general de las Indias*, Sevilla, 1535, no alude siquiera al famoso folleto del Gimnasio de los Vosgos, desconociendo completamente á Vespucci; y esto en Sevilla donde este último vivió y murió. Por otra parte: Abrahan Ortelio, considerado generalmente como el mejor geógrafo de su siglo, no menciona ni la *Cosmographica Introductio*, ni el mapamundi ó planisferio de Waltzemüller, á pesar de que cita dos obras suyas. Para él este geógrafo es tan oscuro, que

(1) En aquella época y hasta un siglo despues, una edición de 500 ejemplares era el *maximum*, pocas veces visto, que correspondería hoy á la de 25 ó 30.000 ejemplares. En geografía sólo las obras de los Ptolomeo Munster y Ortelio han llegado á los 500 ejemplares, y eran miradas como extraordinarias. Julio Philippe, en su libro *Origines de l'imprimerie á Paris*, nos dice que de las primeras obras sólo se tiraban de 40 á 50 ejemplares, y cita un Salustio del cual se imprimieron 200 ejemplares en 1470.

en la preciosa lista de obras geográficas, inserta al principio de su *Theatrum orbis terrarum*, 1570, dice: «Martin Ilacomylus de Friburgo, de quien tenemos una carta de Europa, impresa en parte en Alemania», y «Martin Waltzemüller, carta universal de náutica ó marina, como se dice vulgarmente, publicada en Alemania. En mi opinion éste es el mismo Ilacomylus que precede». En ninguna parte se refiere á la *Cosmographiæ Introductio*, ni al bautismo geográfico del Nuevo Mundo hecho en Saint-Dié.

(Continuará).



LA NOVELA DE UN NIÑO.

CAPITULO TRADUCIDO PARA LA "REVISTA CUBANA"
de «Le Roman d'un enfant,» par Pierre Loti.—París.—C. Levy.—1890.

Quisiera reproducir aquí la impresion que me produjo la mar en nuestra primera entrevista, que fué una cita breve y lúgubre.

Fué, por excepcion, una impresion crepuscular. Apénas se veía, y la imágen fué tan intensa que se grabó para siempre; todavía, cuando evoco ó surge este recuerdo, tiemblo como temblé entónces.

Había llegado con mis parientes á un villorio de la costa, á una casa de pescadores alquilada para la estacion de baños. Sabía que habíamos ido allí para algo que se llamaba la mar, pero yo no la había visto todavía, y una línea de mogotes me la ocultaba, á causa de mi corta estatura. Sentia viva impaciencia por conocerla. Despues de la comida, á la caida de la tarde, eché á correr hácia los mogotes. En el aire, áspero y vivo, sentía no sé que desconocido, y un ruido extraño á la vez débil y profundo, se oía detrás de los montículos de arena á los cuales llevaba un sendero.

Todo me aterraba, el sendero desconocido, el crepúsculo en un cielo anubarrado, la soledad de aquel rincon del villorio. Sin embargo, armado de una de esas grandes y súbitas resoluciones, como suelen adoptarlas á veces los niños más tímidos, seguí avanzando

con paso firme. Luego de súbito, me detuve helado, temblando de miedo. Ante mí, aparecía algo, algo sombrío y rumoroso que había surgido de todos lados á la vez y que parecía no tener término, una extension en movimiento que me producía un vértigo mortal. Evidentemente *era ella*; ni vacilacion ni admiracion porque *fuese así*, nó, sólo sentía espanto, la *reconocía* y temblaba. Era de un verde oscuro casi negro, parecía instable, pérfido, devorador; se agitaba y se desataba por todos lados, con no sé qué aire de maldad siniestra. Encima se extendía un cielo compacto, de un gris oscuro, como un manto de plomo.

Muy léjos, en las profundidades del horizonte, se veía un rompimiento, un dia entre el cielo y las aguas, un desgarron de claridad amarillo pálido.

¿Para *reconocerla* de aquel modo, había yo visto antes la mar? Tal vez inconscientemente, cuando á la edad de cinco ó seis meses me habían llevado á *la isla*, á casa de mi tía, hermana de mi abuela; ó bien, por haber sido contemplado tanto por mis antepasados marinos, nací trayendo en la mente un reflejo confuso de su inmensidad.

Permanecimos un momento frente á frente, yo fascinado por ella. Desde esta primera entrevista surgió en mí el presentimiento de que ella acabaría por hacerme un dia su presa, á pesar de todas mis cavilaciones, de todos los esfuerzos que se harían por detenerme. Lo que yo experimentaba en presencia de la mar no era espanto á secas, sino sobre todo, una tristeza sin nombre, una impresion de soledad desolada, de abandono, de destierro. Salí de allí corriendo, el rostro desencajado, á lo que pienso, y los cabellos arremolinados por el viento, con un anhelo vivísimo de llegar al lado de mi madre, de abrazarla, de echarme en su regazo, de hacerme consolar por mil angustias anticipadas, inexplicables, que me habian oprimido el corazon á la vista de aquellas extensiones verdes y profundas.

*
* *

Mi madre! Dos ó tres veces, en el curso de estas notas, he pronunciado su nombre, pero sin detenerme á hablar de ella. Sospecho que al principio sólo fué para mí el refugio natural, el asilo contra todas las penas sombrías sin causa definida.

Creo que la época más lejana en que surgió ante mí su imágen, llena de vida y realidad, en un deslumbramiento de verdadera é inefable ternura, fué una mañana del mes de Mayo, en que entró en mi cuarto seguida de un rayo de sol, trayéndome un ramo de jacintos. Convalecía de una de esas enfermedades propias de la niñez. Sarampion ó romadizo, y me habían ordenado que permaneciese acostado para que tuviese mucho calor, y como adivinaba, por la luz que filtraba por las ventanas cerradas, el nuevo esplendor del sol y del aire, me entristecía entre la muselina de mi lecho, y quería levantarme, salir, quería sobre todo, ver á mi madre, verla á toda costa.

La puerta se abrió y mi madre entró sonriendo. Aún la veo, tal como me apareció entonces, en el dintel de aquella puerta, trayéndome de afuera un rayo de sol y una bocanada de aire libre. Todo lo recuerdo, la expresion de su mirada al encontrar la mía, el sonido de su voz, hasta los detalles de su tocado, que hoy parecería anticuado y de mal gusto. Volvía de una excursion matinal. Tenía un sombrero de paja con rosas amarillas y un chal de lana color de lila, (era la época del chal) sembrado de ramos color violeta oscuro. Sus papelillos negros—sus pobres papelillos que no han cambiado de forma, pero que han clareado y que hoy muestra completamente blancos—no tenían entónces un sólo hilo de plata. Exhalaba olor de sol y de verano de que se había impregnado en la calle. Su fisonomía de aquella mañana, en el marco de su sombrero ornado con larga cinta—reaparece ante mis ojos como si estuviese ante ellos.

Con el ramo de jacintos me traía un cantarillo y una jofaina de muñeca, imitacion en miniatura, de esos tiestos que tanto abundan en los villorios.

Ella se inclinó para abrazarme, y ya no tuve ganas de nada, ni de llorar, ni de levantarme, ni de salir; ella estaba allí y esto me bastaba, me sentía consolado, tranquilizado, por su bienhechora presencia.

Cuando sucedía ésto, yo debía frisar en los tres años y mi madre

en los cuarenta y dos. Pero yo no tenía la menor noción acerca de la edad de mi madre; jamás me detuve á considerar si era jóven ó vieja; algun tiempo despues caí en la cuenta de que era muy linda. En aquella época era ella, es decir, era una figura única, que nunca pensé en comparar con ninguna otra, de donde irradiaban para mí la alegría, la seguridad, la ternura, de donde emanaba todó lo que era bueno, como la fé naciente y la plegaria

Bien quisiera, en esta primera aparicion de esta figura bendita en este libro de recuerdos, saludarla con palabras escogidas; si fuese posible, con palabras hechas para ella, como no existen; palabras que por sí sólas hiciesen verter lágrimas de agradecimiento, que tuviesen no sé qué dulzura de perdon y de consuelo; y que expresasen á la vez la esperanza obstinada, siempre y á pesar de todo, de una reunion celeste y sin término Porque ya que aludo á este misterio y á esta inconsecuencia de mi espíritu, quiero decir aquí que mi madre es el único ser respecto de la cual imagino que ni aún la muerte me separará para siempre. Con otras criaturas que he adorado con todo mi corazon, con toda mi alma, he intentado idear un *despues*, un *mañana*, cualquiera, en cualquier parte, un no sé qué de inmaterial que no debía terminar jamás; pero nó, todo ha sido en vano, no he podido; siempre, con horrible certidumbre, se me ha impuesto la conciencia de la nada, del polvo. Por lo que hace á mi madre, casi conservo intactas mis creencias de la infancia. Todavía me parece que cuando haya acabado de representar mi miserable papel en este mundo; acabado de correr, en pos de lo imposible, por senderos desconocidos; acabado de divertir á las gentes con los relatos de mis fatigas y mis angustias, iré á reposar en cualquier parte donde mi madre, que me habrá precedido, me recibirá en sus brazos, y la sonrisa de serena confianza que tiene hoy, será entónces una sonrisa de triunfante certidumbre. Es verdad que no entreveo ese lugar vago, que se me aparece como pálida vision, y las palabras, por inciertas y flotantes que sean, dan formas demasiado precisas á estas concepciones del ensueño. Y todavía,—sé bien que es una niñada lo que voy á decir,—en ese lugar, me represento á mi madre con el mismo aspecto que hoy tiene en la tierra, con sus bucles blancos y las líneas

de su lindo y puro perfil, que los años atraen al abismo poco á poco y que no ceso de admirar. La idea de que el rostro de mi madre pudiera desaparecer un dia de mis ojos para siempre, que no es sino una combinacion de elementos susceptibles de disgregarse y perderse irremisiblemente en el abismo universal, esta idea, no sólo me hace sangrar el corazon, sino que me subleva, como inadormible y monstruosa. Oh! nó, yo sé, porque el sentimiento me lo dice, que en el semblante de mi madre hay algo que la muerte respetará. Mi amor por mi madre, que ha sido el único estable de los amores de mi vida, está tan léjos de todo vínculo material, que casi me infunde confianza, él sólo, en una cosa indestructible, el alma; inspirándome, por momentos, una especie de última é inexplicable esperanza.

No comprendo bien por qué la aparicion de mi madre junto á mi lecho de enfermo me ha impresionado tan hondamente, pues que ella estaba casi siempre á mi lado. Hay en esto algo oscuro y misterioso, como si en aquel momento ella se me hubiese revelado por la primera vez de mi vida.

¿Por qué, entre los juguetes de mi niñez que he conservado, el cantarillo de muñeca, sin que yo lo haya querido, ha adquirido un valor privilegiado, una importancia de reliquia? Así me ha sucedido que hallándome léjos, en el mar, en las horas de peligro, he pensado en él conmovido y lo he vuelto á ver en el lugar en que está desde hace años, en un pequeño armario siempre cerrado, entre otros recuerdos, y si desapareciera me faltaría un amuleto que nada podría reemplazar.

Y el pobre chal de lana color de lila, reconocido últimamente entre varias antiguallas que querían dar á los mendigos, ¿por qué lo puse aparte, como un objeto precioso? En su color, hoy desvanecido, en sus pequeños ramos de mal gusto y de dibujo indio, hallo como una bienhechora proteccion y una sonrisa; aún creo que me devuelve la calma, la dulce confianza, hasta la fé, y que exhala para mí como una emanacion de mi madre, mezclada tal vez á un pesar lleno de melancolía por aquellas mañanas de Mayo más luminosas que la de nuestros dias. Temo que este libro, el más íntimo de todos los que he escrito, no parezca bastante enfadoso á mucha gente.

Todos los hombres que quieren ó han querido á sus madres, seguro estoy que no sonreirán de las cosas infantiles que acabo de decir. Para todos aquellos que nõ han conocido semejante amor, este capítulo será del todo ridículo. Pero ellos no pueden imaginar, en cambio de su encogimiento de hombros, todo el desden que yo les ofrezco.

PIERRE LOTI.



PARADIGMAS DE VERBOS ARABES.

METODO FACIL PARA SU ESTUDIO.

PARADIGMA DEL INFINITIVO.

Es gas-wun; acus gaswan.

PARADIGMA DEL PARTICIPIO.

El participio activo pierde la letra débil final en el singular, porque el *ye* final despues de *kesra* no puede llevar otra vocal: cuando debiera tener *tanuin* pasa al *kesra*, y el *ye* se suprime; y en el plural por la regla sexta ya explicada Gasin; femen. gasiy-atun, gasiy-ani, femen. gasiya-tani, gasun, femen gasiy-atun.

Voz Pasiva.

FORMACION DEL PRETÉRITO.

Es gusiya. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO INDICATIVO.

Es y-ugsa. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO DE SUBJUNTIVO.

Es y-ugsay. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO CONDICIONAL.

Es y-ugsa. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO PRIMERO.

Es yu-gsaya-nna. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO SEGUNDO.

Es yu-gsaya-n. Sigue la regla general.

FORMACION DEL PARTICIPIO.

Es ma-gsu-un.

VERBOS HAMZADOS.

Llevan el nombre de verbos *hamzados*, los que cuentan en el número de sus radicales un *elif hamzato*, con *fatjha*, el cual puede estar en principio, medio y fin de dición.

Para conjugar estos verbos bastará tener en cuenta las siguientes reglas relativas al *elif*.

Regla 1ª El *elif* en medio de palabra, movido por *dhamma* ó *kesra* se convierte respectivamente en *wau* ó *ye*. Despues del *elif quiescente* puede conservarse el *hamza*.

Regla 2ª El *elif* *medial* y *final* movido por *fatjha*, y despues de *dhamma* ó *kesra* se convierte en *wau* ó *ye*.

Regla 3ª El *elif* *final* despues de *fatjha*, movido por *dhamma* ó *kesra* se convierte en *wau-ye*.

Regla 4ª De dos *elif* *quescentes* é inmediatos el primero se convierte en *wau-a*.

Los verbos cuya primera radical es un *elif* como *átsara* son completamente regulares en la primera forma, tanto en el pretérito activo y pasivo como en el futuro de esta misma voz. En el imperativo el *elif* radical se cambia en *ye*, y tambien en *wau* si la vocal del imperativo es un *dhamma*. Tambien se cambia en *wau* en el futuro pasivo.

Voz Activa.

PARADIGMA DEL PRETÉRITO

Singular.	Plural.
—	—
3ª pers. masc. <i>atsara</i> .	3ª pers. plu. masc. <i>atsaru-u</i> .
3ª » fem. <i>atsara-t</i> .	3ª » » fem. <i>atsar-na</i> .
2ª » masc. <i>atsar-ta</i> .	2ª » masc. <i>atsar-tum</i> .
2ª » fem. <i>atsar-ti</i> .	2ª » fem. <i>atsar-tunna</i> .
1ª » comun <i>atsar-tu</i> .	1ª » comun <i>atsar-na</i> .

DUAL.

3ª pers. masc. *atsara*.—3ª pers. femen. *atsara-ta*.—2ª comun, *atsar-tuma*.

PARADIGMA DEL FUTURO DE INDICATIVO.

Singular.	Plural.
—	—
3ª pers. masc. <i>ya-tsiru</i> .	3ª pers. masc. <i>ya-tsir-una</i> .
3ª » feme. <i>ta-tsiru</i> .	3ª » feme. <i>ya-tsir-na</i> .
2ª » masc. <i>ta-tsiru</i> .	2ª » masc. <i>ta-tsir-una</i> .
2ª » feme. <i>ta-tsir-ina</i> .	2ª » feme. <i>ta-tsir-na</i> .
1ª » comun <i>at-siru</i> .	1ª » comun <i>na-tsiru</i> .

DUAL.

3ª pers. masc. ya-tsir-ani—3ª pers. femen. tatsir-ani. 2º comun tatsir-ani.

FORMACION DEL FUTURO DE SUBJUNTIVO.

Es ya-tsira. Sigue la regla antes indicada.

FORMACION DEL FUTURO CONDICIONAL.

Es ya-tsir. Sigue la regla ya explicada.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO PRIMERO.

Es ya-tsira-nna. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO SEGUNDO.

Es ya-tsira-n. Para su conjugacion no hay más que guiarse por la regla dada.

PARADIGMA DEL IMPERATIVO.

Singular.	Plural.
—	—
2º pers masc. itsir.	2º pers. masc. itsir-u.
2º » fem. itsir-i.	2º » fem. itsir-na.

DUAL.

2º pers. comun itsiru.

PARADIGMA DEL PARTICIPIO.

Singular.		Plural.	
—		—	
Terminacion masc. atsirun		Terminacion masc. atsir-una.	
Id. fem. atsir-atun.		Id. fem. atsir-atun.	

DUAL.

Terminacion masc. atsir-ani.	Terminacion fem. asira-tani.
------------------------------	------------------------------

PARADIGMA DEL INFINITIVO.

Es atsrán.

Voz Pasiva.

FORMACION DEL PRETÉRITO.

Es atsiru. Conjúgase regularmente.

FORMACION DEL FUTURO DE INDICATIVO.

Es yu-tsaru. En este tiempo se cambia el *elif* en *wau*.

FORMACION DEL FUTURO DE SUBJUNTIVO.

Es yu-tsara. Sigue la general.

FORMACION DEL FUTURO CONDICIONAL.

Es yu-tsar. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO PRIMERO.

Es yu-tsara-nna. Su conjugacion es como las demás.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO SEGUNDO.

Es yu-tsa-ran. Sigue la regla general.

FORMACION DEL PARTICIPIO.

Es ma-tsurun.

CONJUGACION DEL VERBO SALA.

Para la conjugacion de este verbo es preciso conocer las reglas de permutacion, que al tratar esta clase de verbos hemos indicado. Estos verbos pueden tambien conjugarse, como *cóncavos* ó *secund ye-wau*. En la imposibilidad de dar un sonido al *elif*, se hace difícil indicar con precision los cambios que experimenta este verbo, así como cuando tiene dicho *elif* ó lo ha perdido. Conjugaremos el verbo *Sala* como si fuese *cóncavo wau*.

Voz Activa.

PARADIGMA DEL PRETÉRITO.

Singular.

3 ^a pers. masc. sala por sawala	[R. 1 ^a]
3 ^a » feme. sala-t » sawala-t.	[R. 1 ^a]
2 ^a » masc. sal-ta » sawal-ta.	[R. 2 ^a]
2 ^a » feme. sal-ti » sawal-ti.	[R. 2 ^a]
1 ^a » comun sal-tu » sawal-tu.	[R. 2 ^a]

Plural.

3 ^a	pers. plur. mas.	salu-u	por	sawalu-u.....	[R. 3 ^a]
3 ^a	»	» fem.	sal-na	» sawal-na.....	[R. 2 ^a]
2 ^a	»	» masc.	sal-tum	» sawa-tum.....	[R. 2 ^a]
2 ^a	»	» fem.	sal-tunna	» sawal-tunna.....	[R. 2 ^a]
1 ^a	»	» comun	sal-naa	» sawal-naa.....	[R. 1 ^a]

DUAL.

3^a pers. masc. sala por sawala [R. 1^a].—3^a pers. feme. sal-taa por sawal-taa [R. 1^a].—2^a comun sal-tuma por sawal-tuma [R. 2^a].

PARADIGMA DEL FUTURO DE INDICATIVO.

Singular.

3 ^a	pers. masc.	ya-saalu	por	ya-salu.....	[R. 3 ^a]
3 ^a	»	feme. ta-saalu	»	ta-salu.....	[R. 3 ^a]
2 ^a	»	masc. ta-saalu	»	ta-salu.....	[R. 3 ^a]
2 ^a	»	feme. ta-saal-ina	»	ta-sal-ina.....	[R. 3 ^a]
1 ^a	»	comun a-saalu	»	a-salu.....	[R. 3 ^a]

Plural.

3 ^a	pers. masc.	ya-saal-una	por	ya-sal-una....	[R. 3 ^a]
3 ^a	»	feme. ya-sal-na	»	ya-sal-na.....	[R. 2 ^a]
2 ^a	»	masc. ta-saal-una	»	ta-sal-una....	[R. 3 ^a]
2 ^a	»	feme. ta-sal-na	»	ta-sal-na.....	[R. 2 ^a]
1 ^a	»	comun na-salu	»	na-salu... ..	[R. 3 ^a]

DUAL.

3^a pers. masc. ya-saal-ina por ya-sal-ina [R. 3^a].—3^a pers. feme. ta-saal-ani por ta-sal-ani [R. 3^a].—2^a comun ta-saal-ani por ta-sal-ani. [R. 3^a].

FORMACION DEL FUTURO DE SUBJUNTIVO.

Se forma cambiando el *dhamma* de la tercera radical del futuro en *fatjha* y teniendo en consideracion las reglas ya indicadas: yasaala por yasaala.

FORMACION DEL FUTURO CONDICIONAL.

Se forma del futuro de subjuntivo, suprimiendo el *fatjha* que lleva la tercera radical de este tiempo y poniéndole *sokun* á la radical: ya-saal por ya-saal.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO PRIMERO.

Es ya-saala-nna por ya-saala-nna. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO SEGUNDO.

Es ya-saala-n por ya-saala-n. Sigue la regla general.

PARADIGMA DEL IMPERATIVO.

Singular.

—
 2ª pers. masc. sal por la [R. 3ª]
 2ª » feme. sal-y » » [R. 3ª]

Plural.

—
 2ª pers. masc. salu-u por la [R. 3ª]
 2ª » fem. sal-na » » [R. 2ª]

DUAL.

2ª pers. comun sala.

PARADIGMA DEL INFINITIVO.

Este modo es así: suwalun ó masalatun.

PARADIGMA DEL PARTICIPIO.

Terminacion masc. sail-un.

Id. fem. sail-atun.

Terminacion masc. sail-una.

Id. fem. sail-atun.

DUAL.

Terminacion masc. sail-ani.

Id. fem. saila-tani.:

Voz Pasiva.

FORMACION DEL PRETÉRITO.

Suila. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO.

Yu-salu. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO DE SUJUNTIVO.

Yu-sala. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO CONDICIONAL.

Yu-sal. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO PRIMERO.

Yu-sala-nna. Sigue la regla general.

FORMACION DEL FUTURO ENÉRGICO SEGUNDO.

Yu-sala-n. Sigue la regla general.

PARTICIPIO.

Es ma-sulun.

Las reglas que se citan en la conjugacion de este verbo *hamzado de segunda*, son las mismas explicadas en la conjugacion de los verbos *cóncavos*.

Los verbos que tienen *elif hamzado* en *tercera radical* pueden conservarlo ó cambiarlo en *wau* ó *ye*, segun lo exijan las reglas de permutacion.

CONJUGACION DEL VERBO BARA.

Voz Activa.

PARADIGMA DEL PRETÉRITO.

Singular.	Plural.
—	—
3 ^a pers. mas. bara.	3 ^a pers masc. bara-u.
3 ^a » fem. baraa-t.	3 ^a » fem. baraa-na.
2 ^a » masc. bara-ta.	2 ^a » masc. bara-tum.
2 ^a » fem. bara-ti.	2 ^a » fem. bara-tunna.
1 ^a » comun bara-tu.	1 ^a » comun bara-naa.

DUAL.

3^a pers. masc. bara-a.—3^a pers. fem. baraa-ta—2^a pers. comun bara-tuma.

PARADIGMA DEL FUTURO DE INDICATIVO.

Singular.	Plural.
—	—
3ª pers. masc. ya-bru-u.	3ª pers. masc. ya-bruu-una.
3ª » fem. ta-bru-u.	3ª » feme. ya-bru-una.
2ª » masc. ta-bru-u.	2ª » masc. ta-bruu-una.
2ª » fem. ta-bru-ina.	2ª » fem. ta-bru-una.
1ª » comun a-bru-u.	1ª » comun na-bru-u.

DUAL.

3ª pers. masc. ya-bru-wani.—3ª pers. fem. ta-bru-wani.—2ª pers. comun ta-bruw-ani.

FUTURO DE SUBJUNTIVO.

Es ya-bru-awa. Sigue la regla general.

FUTURO CONDICIONAL.

Ya-bru-u. Sigue la regla general.

FUTURO ENÉRGICO PRIMERO.

Ya-bruwa-nna. Sigue la regla general.

FUTURO ENÉRGICO SEGUNDO.

Es ya-bruwa.n. Sigue la regla general.

PARADIGMA DEL IMPERATIVO.

Singular.	Plural.
—	—
2 ^a pers. mas. ubru-u.	2 ^a pers. mas. ubruu-u.
2 ^a » feme. ubruy-i.	2 ^a » feme. ubru-una.

DUAL.

2^a pers. comun ibru-wa.

PARADIGMA DEL INFINITIVO.

Es el siguiente: Barun.—Bar'-ani.—Bar'-atun.

JUAN M. DIHIGO.

(Concluirá).



CARTAS

DE FRANCISCO ANTONIO DE RUCAVADO.

17

Muy Sres. mios: He recibido el principal de la carta de V. S. S. de 22 de Enero, á cuyo contenido respondí con vista del duplicado en 19 del mes anterior. Ahora diré en orden al asunto todavía pendiente sobre el comercio de negros, que sin embargo de que supuesto su estado y la representacion que había hecho creía que nada podía practicarse ya por mi parte que fuese util y oportuno, siguiendo el dictamen del Sor. Dn. Francisco de Arango, formé otra á los 2 dias para el Ministerio de Estado directamente, valiendome de las mismas especies que V. S. S. me habían comunicado, y se serviran ver por la copia adjunta.

El expediente relativo al donativo voluntario de 3 p^o/_o ó llamese ahora socorro extraordinario, de cuya prorroga por un año mas acordada en 29 de Noviembre con las condiciones que se expresan, á empezar el 14 de Diciembre en que concluía el anterior, dió cuenta el Sor. Gobernador en 29 de este mes, y el Intendente en 22 de Enero, se ha resuelto como podía esperarse, y de consiguiente se han expe-

dido las ordenes oportunas con fecha de 31 del pasado dando gracias á los mismos Gefes, y á V. S. S. por lo que han contribuido á este importante servicio.

El Sor. Gobernador y Capitan General ha dado tambien cuenta del proyecto sobre las obras de muelles, las quales parece se principiaron el 7 de Agosto, y aquí nada se ha savido hasta ahora. Es regular que este negocio pase á informe de la Contaduría, y que apoye tan util pensamiento.

Para despues de vacaciones tendrá el Relator corriente el extracto que se le ha encomendado sobre el interesante asunto del Comercio, y cuento con que para entonces se habrá tambien despachado por la Contaduría el informe sobre el asunto de Factoría.

Dios guarde á V. S. S. muchos años como deseo. Madrid á 12 de Abril de 1816.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

DOCUMENTO ANEXO.

Señor.

Dn. Francisco Antonio de Rucavado, Apoderado del Consulado de Agricultura y Comercio de la Havana, con el mas profundo respeto recuerda lo que á nombre del mismo Cuerpo expuso á V. M. en representacion de 11 de Febrero, en orden al interesante asunto del trafico de negros, esperando que ya que por efecto de las circunstancias y del amor á la humanidad se tratase de abolir para siempre este comercio, se concediese á lo menos el termino necesario para que por grados se fuese extinguiendo, y no se experimentasen los perjuicios que pudieran originarse.

El Consulado, Señor, había pedido la prorroga por otros 12 años mas; pero sometido siempre al arbitrio Soberano con la lealtad que le caracteriza, se promete de la augusta prudencia de V. M. que teniendo en consideracion lo que ha expuesto sobre el asunto, y de quanto resulte del expediente y de la consulta que el Consejo de las Indias

ha elevado á sus Reales manos, tomará las providencias mas sabias y acertadas para que esta novedad no cause quebranto ni perjuicio alguno á los Hacendados y Comerciantes que han empleado crecidos caudales en este trafico, y en el laboreo de sus predios; ni sea motivo para que decaiga el floreciente estado de la agricultura de aquella fertil é interesante Isla.

Entretanto no puede menos el exponente de hacer presente á V. M. que el Consulado á quien nada se le ha prevenido sobre este importante asunto, le encarga en carta de 22 de Enero, que inste sobre la prorroga de la Real Cedula vigente, que va á espirar en 22 de Abril proximo, porque de no hacerse pueden resultar muchos males. El mas inmediato es el que los aseguradores desde aquel dia se nieguen á asegurar contra el riesgo de detencion ó apresamiento por los Ingleses, porque estos podrán alegar con razon que navegan al Africa sin permiso de V. M. y del Gobierno por haber concluido el del año de 1804, y podrán decir del mismo modo que V. M. ha accedido ya á las instancias del Gabinete Ingles para su abolicion. Tambien insinua el grande movimiento que hay en el Puerto de la Havana, para las expediciones al Africa, tanto que el año pasado han salido mas de 50 embarcaciones. De esto puede inferirse el perjuicio que resultará á aquellos naturales de estas empresas, pues aunque los Gefes autorizan por quantos medios puedan la continuacion del trafico, será toda providencia y precaucion suya de muy poco ó ningun aprecio para los Ingleses si no lleban el sello del alto Gobierno de V. M. En atencion pues á estas razones que el exponente hace presente con el mas profundo respeto:

Suplica humildemente á V. M. se digne tomarlo todo en consideracion, y dictar las providencias mas propias y adecuadas que exige la delicada naturaleza del asunto y su trascendencia en aquella importante Isla, á fin de que unos vasallos tan sumisos y leales salgan quanto antes de las dudas y agitaciones que son consiguientes á su actual estado de incertidumbre, como lo espera de la innata clemencia y benignidad de V. M. Madrid á 21 de Marzo de 1816.

Muy Sres. míos: El Sor. Dn. Francisco de Arango ha llegado á saber que la resolucíon á la consulta sobre el comercio de negros consiste en la negociacion pendiente con el Gobierno Inglés relativa al mismo asunto. Por nuestro Ministerio se han pasado notas á su representante aquí, y este las ha remitido al suyo para acordarle de conformidad. En estas comunicaciones se versarán varios puntos importantes; pero el principal consiste en la prorroga, ó sease el termino suficiente para la cesacion de este trafico, la qual está indicada y se apoya por el Gobierno segun el dictamen particular de los Ministros del Consejo.

Poco despues de vacaciones acavó el Relator el extracto del importante asunto sobre el Comercio en general y el particular de la Havana, á que se halla unido un expediente relativo á la poblacion de la parte oriental de la Isla. Habiendose dado cuenta en el Consejo, se ha mandado pasar á informe de los Sres. Valiente, Viaña, y Arango. Este zeloso Ministro lo tiene ya en su poder, y de acuerdo con los otros estenderá el dictamen que ha de dar la regla para su determinacion. Entre tanto debe asegurarse que no podia haber caído en mejores manos, tanto para la brevedad que se exige, quanto para el acierto que se espera en la resolucíon de este negocio. A él es regular que se una otro expediente promovido por el Teniente Coronel Dn. Luis de Cluet que solicita permiso para el establecimiento de 120 familias en la Isla.

Tambien se ha despachado por la Contaduría el grande expediente de Factoría, y se ha mandado pasar al Sor. Fiscal donde se halla.

El expediente promovido por Dn. Rafael Gomez Roubaud en representacion de 10 de Julio de 1806, y que dió motivo á la Real Orden de 29 de Enero de 1807 en que se resolvió que aquel debió oponerse á que la Renta de Tabaco satisfaciese los 8.245 pesos que se la exigieron como mitad del costo de la recomposicion de la calzada del Batabanó, puesto que aparecía que V. S. S. se habían ofrecido á costear el todo de la obra; se pasó á informe de la Contaduría en

18 de Noviembre de 1808 con la carta del Consulado de 23 de Febrero del mismo año repetida por V. S. S. en 23 de Noviembre de 1813.

Evacuando su informe en 14 de Junio de 1815 y refiriendose á lo que resulta de la misma carta dice que el Consulado acredita no haberse obligado con los derechos de avería á la construccion de la Calzada en cuestión, sino á correr bajo su inspeccion con las cantidades que la Real Hacienda y la misma Factoría le entregase con calidad de reintegro de los arbitrios que el Gobierno estableciese al intento, lo que igualmente consta de los documentos número 1º y 3º que citó aunque capciosamente el Superintendente, faltando á los hechos principales.

Dice además que la recomposicion de la Calzada se verificó sin ninguna de las formalidades prescritas por la Ordenanza de Intendentes de Nueva España: que se estableció un derecho de peage, ignorandose qual, quando el tiempo de su existencia y productos: la cantidad fija entregada por la Real Hacienda, y Factoría de Tabacos al Consulado, y los terminos de su reintegro; y la que este Cuerpo dió de sus exhaustos fondos por haber hecho en aquellas circunstancias el servicio de 36,000 pesos al ramo de Marina, para la construccion de lanchas cañoneras.

Hallandose pues el expediente con estos defectos, y sin la instruccion necesaria para que pueda resolverse es de dictamen que supuesto que el Consulado se conviene á cumplir quanto en el particular se le mande, se prevenga al Sor. Gobernador, que tambien conoció del asunto, informe sobre él con la posible brevedad.

Dios guarde á V. S. S. muchos años como deseo. Madrid á 7 de Mayo de 1816.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

Muy Sres. mios: He recibido el 27 de este las apreciables cartas de V. S. S. de 6 y 10 de Abril con la noticia que tanto deseaban de

la llegada de mi correspondencia hasta 30 de Enero. La única que puede hecharse menos, supuesta la que se perdió sobre las costas de Puerto Rico, y las comunicaciones de V. S. S. y del Secretario del Consulado, es la carta de 12 de Septiembre del año pasado, y por lo mismo la reproduzco ahora para completarla.

Entre todo lo que V. S. S. se sirven decirme me ha llamado mas la atención el acuerdo de la Junta de Gobierno de 20 de Marzo pidiendo á esos Sres. Xefes una prorroga provisional del comercio de negros mientras se resuelve este asunto y se comunica la determinación del Rey. Tan oportuno ha sido esto como la remisión del mismo acuerdo al Ministerio, pues al día siguiente puso el Sor. Dn. Vicente Romero el extracto con la nota de que acompaño á V. S. S. copia. En ella, como se ve, se hace especial mérito de la orden de 25 de Noviembre, y la consecuencia no puede ser mas legítima. Verdad es que se supone que el Consejo de Indias no ha hecho aun la Consulta porque realmente no se sabe allí de oficio; mas esto puede convenir para que por esta vía se determine el punto de prorroga solicitada, y no se remita al Ministerio de Estado donde pende el asunto principal. Pero sea la que quiera la providencia que se tome, la participaré á V. S. S. inmediatamente para su gobierno.

Quedo enterado por el índice que V. S. S. me instruyen de los despachos que han venido al Ministerio por la Fragata Savina, los cuales tendrán su regular curso. Los caudales que V. S. S. remiten procedentes de los varios ramos que me indican, es ciertamente un servicio real y efectivo que exige la gratitud del Gobierno. Este en otras circunstancias no dejaría tal vez de manifestarlo así con hechos tratando de moderar los derechos excesivos que aun se exigen y son el aliciente del contrabando. Los que va á sufrir ahora el Comercio á título de Almirantazgo debía principalmente llamar su atención si es cierto que su instituto es el de fomentarle y protegerle. Este recargo parece que pudiera y aun debiera haberse resistido, porque aun suponiendo de que fuese lo que no es para fomento de nuestra marina militar y mercante, podía excusarse mientras la orden no fuese comunicada por el Ministerio correspondiente como está generalmente mandado. En una palabra, esta resistencia hubiera contribuido

á la dilacion y daba lugar á un mayor examen sobre si podía ó no sufrirle nuestro desfallecido Comercio, antes que admitir un impuesto que tiene el caracter de la perpetuidad. Hablando de esto no puedo dejar de decir á V. S. S. que nuestra marina está en tan mal estado que hasta los Corsarios de Buenos-Aires han llegado, segun voz publica, á insultarla, y á hacer presas en las costas de Cadiz, con mengua del Gobierno y sentimiento de todos los hombres amantes de la Patria que se duelen de sus males.

El deseo que V. S. S. me manifiestan de tener el informe del Sor. Dn. Manuel de Albuerne, que sigue aun retirado en Zaragoza con la investidura de Contador general de Indias, me empeña de nuevo en su adquisicion, y redoblaré mis esfuerzos para conseguirlo. Si lo lograre tendría yo tal vez mayor satisfaccion que la que V. S. S. tendrían en verle.

La solicitud sobre la impresion de la Real Cedula relativa al corte y uso de las maderas de dominio particular, está detenida por las causas indicadas á V. S. S. en mi carta de 19 de Marzo. Aquel inconveniente podrá acaso tenerse por removido luego que sepamos que ha sido relevado por su sucesor el Sor Gobernador, pues no hay duda que reuniendo á esta atribucion la de Comandante general de Marina puede considerársele como resentido y enemigo de la libertad tan saviamente concedida y conuinada para el aprobechamiento de la propiedad respectiva de cada uno. Aunque de esto no tubieramos suficientes pruebas bastaba la reciente que ha dado con insertar la Cedula en el diario de esa Capital sin contar con el Consulado ni hablarle una palabra de ello, con lo qual se ha acusado á sí mismo, y V. S. S. desentendiendose de esta falta de armonía ha manifestado la prudencia y delicadeza con que debe obrarse en estos casos atendidas las circunstancias. Si llega pues el tiempo en que sin riesgo ni contradiciones puede imprimirse y circularse en la Peninsula, seria muy bueno que pudiera añadirse la consulta del Consejo que precedió á su expedicion extendida por el Sor. Bodega, como V. S. S. proponen; mas para esto en su caso necesitamos valernos del poderoso influjo del Sor. Dn. Francisco de Arango, y yo no dejaré de solicitarle.

Ya he dicho á V. S. S. en 7 de este mes que el asunto relativo al

Comercio marítimo se había pasado á informe de los Sres. Valiente, Viana, y Arango. Ahora se agregará á él como lo anuncié en la misma carta, el expediente promovido por Dn. Luis de Clouet sobre el establecimiento de una colonia de 120 familias que emigren de los Estados Unidos, ó de otros puntos neutrales y amigos; cuya solicitud ha apoyado el Inspector general de Ultramar Dn. Francisco Xavier de Abadía. Esta agregacion la han propuesto la Contaduría y el Sor. Fiscal, y la idea puede ser conforme al proyecto de la repoblacion de la parte oriental de la Isla de Cuba, que se versa en el propio negocio y está indicada en el del comercio de negros.

Aunque no tiene duda que las ordenes de 27 de Enero sobre los socorros del Exército expedicionario del General Morillo hayan perdido toda su importancia despues de rendida Cartagena, y se persuadan V. S. S. con justa razon que su conducta en este negocio será aun mucho mas aplaudida quando aquí se vea llegar el dinero que remiten, todavía se cree que aquellas tropas necesitarán de los auxilios que pueda proporcionarles el zelo patriótico del Consulado, si han de seguir allanando las provincias para acabar de sugetar á los insurgentes, que tengo por empresa larga y difícil. A lo menos esta es la opinion del Sor. Romero.

En la citada carta de 7 de este mes dije á V. S. S. que despachado el asunto de la Factoría del Tabaco por la Contaduría general, se había mandado pasar al Sor. Fiscal. Asi se hizo en efecto; pero su despacho debe demorarse necesariamente si entra en el prolijo examen de la multitud de papeles que se han reunido, y no se atiende al informe de aquella oficina. De qualquiera manera nunca estará de mas que V. S. S. recogidas las noticias indispensables, como me indican, formen su juicio y digan su dictamen sobre este interesante negocio.

Siento mucho que la resolucion anunciada á favor de Dn. Claudio Aleman no haya llegado todavía. Ella debió ir en el mes de Septiembre; pero como se sabe se perdieron algunos correos de aquella época, habré de solicitar se repita.

La Nueva España parece se despuebla segun las muchas familias que vienen de aquellas provincias unas de grado y otras por fuerza,

como el Sor. Fagoaga, segun V. S. S. se sirven decirme. Antes ó en pos de ellas tienen tambien sus grandes capitales que van á pasar al Banco de Inglaterra en busca de la seguridad. Para mi es esto mui probable á vista de los ingresos que ha tenido desde el año de 1810, y que se han ido aumentando hasta el dia progresivamente: á lo menos puede creerse que la desconfianza es general en la Europa, y que las gentes adineradas buscan aquel asilo de su fortuna. En España ya se sabe que no hay ningun establecimiento público que tenga credito, ni pueda responder de cosa alguna.

Quedo muy agradecido á las lisongeras expresiones con que V. S. S. me honran, y reaniman mas y mas mi zelo para corresponder como debo á su apreciable confianza. Puedo asegurarlo asi, y que anhele me repitan sus ordenes mientras pido á Dios guarde su vida los muchos años que les deseo. Madrid á 31 de Mayo de 1816.—B. L. M. de V. S. S. su mas atento y obligado servidor, *Francisco Antonio de Rucavado*.

Sres. Prior y Consules del Real Consulado de la Havana.

DOCUMENTO ANEXO.

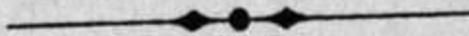
Nota puesta en el extracto de la representacion del Consulado de la Havana de 28 de Marzo de 1816, n.º 23 sobre la prorroga del Comercio de Negros.

«Habiendo promovido el Gobierno Británico la abolicion del trafico de esclavos en la costa de Africa persiguiendo á los buques de otras Naciones empleados en este Comercio, el Consulado de la Havana dirigió sobre este importante negocio varias representaciones las quales se pasaron al Ministerio de Estado, que las remitió al Consejo de Indias, para que examinando el expediente en pleno de tres salas consultase su dictamen, lo que todavía no se ha executado.

»Entretanto, y habiendo hecho presente el Capitan General de la Isla de Cuba que sin embargo de haber espirado el termino concedido á los extrangeros en dicha Real Cedula de 804 para introducir negros en nuestros dominios de America, había permitido la introducion de

63 que condujo una Goleta Sueca procedente de la Isla de San Bartolomé, no solo se dignó V. M. aprobarlo, sino que en Real Orden de 25 de Noviembre proximo pasado se previno al mismo Capitan General que no hiciese novedad alguna en quanto á la libre entrada en aquella Isla de los negros que conduzcan los extranjeros mientras no se le comunicase otra resolucion, como resulta del expediente que acompaña.

»En esta inteligencia, y hallandose prorrogada la Real Cedula de Negros respecto de los extranjeros, con mucha mayor razon conviene se conceda igual libertad á los Españoles, sobre todo en la Isla de Cuba, pues esta providencia que tanto anhelan aquellos venemeritos habitantes, no impide el que V. M. con vista de lo que proponga el Consejo resuelva lo que tenga por mas conveniente al bien general de la Nacion.



ALBEAR.

(CONTINÚA).

Por fin, el 23 de Mayo se presentaron las divisiones del Duque de la Victoria delante de Morella, situándose á media hora de la plaza. Entre ellas estaba el Regimiento de Ingenieros, formando el Teniente Albear parte del mismo.

Sucesivamente fueron cayendo en poder de los sitiadores la Ermita de San Márcos y las fortalezas de San Pedro Mártir y de la Querola; las escaramuzas y los encuentros fueron frecuentes y terribles; el fuego crudo, espantoso y sostenido por ambos lados; los ingenieros levantaron dos baterías de cañones y otra de morteros á los lados y delante de la Querola, y circumbalaron la plaza. (1)

Siete dias duró el sitio. La defensa fué heróica, desesperada, digna de mejor causa y de ser dia por dia narrada con detalles. Pero ya era materialmente imposible sostenerla ni prolongarla, y el 30 capituló Morella bajo honrosas condiciones debidas á la generosidad é indulgencia de Espartero.

(1) Morella está rodeada de un antiguo muro á media ladera, torreado y aspilleado; la cumbre se encuentra coronada por un castillo con una alta torre y dos recintos propios para artillería.

El mismo día de la rendición recibía Albear, en recompensa de los servicios prestados y del mérito contraído, el *grado* de Capitán de Infantería de Ejército y la Cruz de distinción que se distribuyó á todos los valientes campeones de aquel memorable hecho de guerra. (1)

La conquista de Morella fué el último episodio importante en Aragon de la primera guerra civil; realmente terminó allí la lucha y anunció la próxima definitiva victoria del partido liberal. Desorganizadas y desalentadas sus tropas, vencidos, y batidos sus batallones, aumentándose cada día las deserciones, Cabrera se decidió á abandonar aquel territorio, salvar el Ebro y esparcirse por Cataluña. (2)

El teatro de la guerra se trasladó entonces á Cataluña. Se puede decir, que de todas las provincias, que, desde 1834, presenciaban los incidentes y peripecias de esa lucha terrible y encarnizada, solo ahora continuaba la contienda en el antiguo Principado.

En esta nueva escena continuaron las derrotas y pérdidas de los carlistas, á la par que crecía la victoria y el aumento de fuerza de los cristinos. A mediados de aquel año de 1840, quedaba á los primeros, como último baluarte y único punto importante de sosten, la villa y plaza fuerte de Berga. (3) Con bastante guarnición y cuantos mate-

(1) Los Reales Despachos de estas dos recompensas le fueron librados con fechas 23 de Enero y 1º de Marzo del 41.

(2) «La melancolía lo devoraba, á pesar de lo que procuraban distraerle con bailes públicos, fiestas de toros, fuegos artificiales y cuanto podían proporcionarle sus amigos. Todo era vano: buscaba la soledad, amaba el silencio, tenía un placer en llorar, y los ojos le negaban á veces las lágrimas.» Parecía presentir su destino, la destrucción de su ejército, su ostracismo. Corría de uno á otro pueblo en busca de mejor clima.» (Pirala, *Obra citada*, tomo VI, pág. 10.)

(3) Se halla en la Provincia de Barcelona, al norte.—«Está situada en la falda de los Pirineos, al pié de un monte elevado por el Norte, y la rodean otras montañas que interceptan su horizonte, ménos por el puerto ó cortadura que franquean las aguas del Llobregat..... Consistían sus defensas en 14 torreones, cuyos fuegos se cruzaban: al Norte de la más culminante de las colinas inmediatas, un antiguo castillo protegido por un pequeño foso, y tres ordenes de murallas de 50 palmos de elevación; estaba astillado con 25 piezas; al Este de él, en la Sierra Petita, el fuerte denominado el Bonete, con el objeto de guardar á la villa de las avenidas del Norte; en la cumbre de la misma Sierra había un castillo de moderna construcción, capaz de 2.000

riales eran necesarios para una defensa, se internó en ella Cabrera con sus valientes y fieles huestes. El 4 de Julio se presentó ante sus muros el ejército liberal al mando de Espartero y de su segundo Leon. El ataque fué enérgico, la pelea brava. Los Isabelinos entraron en Berga y enarbolaron el pendon del partido.

Los restos de las fuerzas enemigas se retiraron hácia el Norte, reunidos al rededor de sus jefes, y salvando los Pirineos por Palau emigraron y se refugiaron en el Reino vecino.

«El Duque de la Victoria y Conde de Morella cerró las puertas del templo de Jano que abrió la muerte de Fernando VII. A los laureles del guerrero podía añadir la obra del pacificador.»

Terminada, la guerra Albear, que durante estas últimas operaciones mandaba siempre la 1ª Compañía del 2º Batallon de Ingenieros, fué nombrado Comandante interino de esa Plaza de Berga, estando de Capitan General de Cataluña, Juan de Zabala; y despues de desempeñar este puesto durante 3 meses, permaneció de guarnicion en la misma, al frente de la misma 1ª Compañía y formando parte de la 2ª Division del 1er. Cuerpo de Ejército á las órdenes de dicha Superior autoridad militar.

Por Real orden de 31 de Mayo de 1841, fué nombrado Ayudante de Profesor de la Academia de Guadalajara, trasladándose á este lugar á ejercer sus funciones de enseñanza. En 4 de Mayo del año siguiente ascendió, por rigurosa antigüedad, á Capitan del Cuerpo con 5 años, 8 meses y 1 dia de servicios en el mismo (1); y 10 dias despues (2) recibia el título de Profesor de Matemáticas de la 2ª clase del 4º año de esa Escuela Superior, ejerciendo «aquellos cargos, dice su Hoja militar de servicios, con mucho lustre y utilidad del Cuerpo y dando como individuo de la Junta de Profesores y de otras comi-

infantes y 200 caballos, con bien acabados bastiones, que dominaban todas las obras de defensa, ménos las de la Vírgen de Queralt: este santuario, el fuerte de las horcas y otras obras, terminaban las fortificaciones de Berga é inmediatas.» (Pirala, *Obra citada*, tomo VI, págs. 82 y 83.)

(1) Al mismo tiempo, é *ipso facto*, tomó el empleo de Capitan de Infantería.

(2) Por R. O. de 14 de Mayo de 1842.

siones particulares varios informes y otros trabajos de importancia». Refiriéndose á estas funciones, lo llamó el Ingeniero General en un oficio: «distinguido profesor de la Academia del Cuerpo y por todos títulos aventajado.»

En consecuencia, en 21 de Enero de 1843 recibia el grado de 2º Comandante de Infantería de Ejército.

En union de otros dos compañeros suyos, profesores en la Academia, redactó Albear una Memoria y dibujó una Cartilla sobre los signos convencionales para la representacion de los objetos de planos y cartas militares usuales. Dicho trabajo, enviado al Ministerio de la Guerra, fué aprobado y elogiado por el Ministro; el cual en una R. O. manifestó haber dado cuenta á S. M. del mismo y haber resuelto la Reina: dispensar por ello su aprecio á los autores, mandar imprimir la Memoria y grabar la Cartilla á costa de los fondos oficiales del Cuerpo, y que en todos los trabajos de esta clase, que en adelante se hagan por los Ingenieros, se sujeten los signos á los consignados en la mencionada Cartilla (1).

(1) La extractada R. O. sólo recayó 4 años despues de hecho el trabajo y elevado á la superioridad, y cuando Albear estaba incorporado en la Sub-inspeccion del Cuerpo en Ultramar; es del tenor siguiente:

«Excmo. Sr.

El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, con fecha 20 de Setiembre próximo pasado, me dice lo que á la letra copio:

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) de la Memoria y Cartilla que la acompaña, en que se hallan dibujados los signos convencionales que para la representacion de los objetos de los planos y cartas han formado y redactado los profesores de la Academia de Ingenieros, el Coronel de Infanteria, Capitan del Cuerpo, D. Antonio Sanchez Osorio, el Comandante en Ultramar D. Francisco de Albear y el Capitan D. Angel Rodriguez Arroquia; y S. M., despues de examinarlas detenidamente, se ha servido resolver: Se manifieste á dichos Oficiales el aprecio con que ha visto estos trabajos, mandando al mismo tiempo, segun V. E. propone en oficio de 9 del actual, con que los dirigió, que en todos los de esta clase que se hagan por el Cuerpo se sujeten los signos á los de dicha Cartilla, grabándose ésta é imprimiéndose la Memoria por cuenta del Material de Ingenieros, á cuyo fin formalizará V. E. y remitirá á este Ministerio el correspondiente Presupuesto para su aprobacion.

En Julio del 43 ocurrió en Guadalajara un notable acontecimiento en el que representó Albear importante papel y que creemos digno de ser relatado con detalle.

Para su mejor inteligencia y ponernos al corriente de los antecedentes que lo ocasionaron, hagamos una digresion hácia nuestra Historia política y expongamos lo más brevemente posible la agitada situacion del país y el intrincado estado de los acontecimientos en aquella época (1).

Emigrada á Francia la Reina Cristina á raiz de los sucesos del último período de la guerra civil, que ha poco hemos narrado, el 8 de Mayo del 41 habia sido nombrado Espartero, por las nuevas Córtes reunidas, Regente del Reino hasta el 10 de Octubre de 1844, dia en que cumplia la mayor edad de 14 años D^a Isabel 2^a.

En 9 de Mayo del 43 llamó al poder un Ministerio presidido por Joaquin M^a Lopez, del partido progresista, y en el que se encontraba, como Ministro de la Guerra, el General Francisco Serrano y Dominguez. Al tiempo de jurar sus cargos los nuevos Ministros, presentaron al Regente dos *Bases*, que debian formar la pauta ó programa del Gabinete entrante y que al mismo tiempo encerraba los medios de llevarlas á efecto. Entre estos se hallaba el proponer enseguida á las Córtes «la más lata amnistía respecto á los sucesos políticos posteriores á la terminacion de la guerra civil, sin distincion de partidos.» Acep-

De Real Orden lo digo á V. E., con devolucion de dichos documentos, para los efectos prevenidos».

Lo que traslado á V. E., con el fin de que lo haga saber al Teniente Coronel graduado Comandante D. Francisco Albear para su satisfaccion.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 4 de Octubre de 1847.—*Antonio Remon Zarco del Valle.*

Excmo. Sr. Director Subinspector de Ingenieros de la Isla de Cuba.

(1) El conjunto de los detalles y datos que vamos á exponer sobre la Revolucion de 1843 son extractados, en muy reducido resúmen, del Tomo VI de la ya citada «Historia de la Guerra Civil», de A. Pirala, del n^o LXXIV, pag^a 414, al n^o CII, página 535; y de la parte de la «Historia General de España» de Modesto Lafuente, correspondiente á la Edad Moderna comprendida desde la muerte de Fernando VII á la conclusion de la segunda guerra carlista (1833-1836) escrita por D. Juan Varela. —Barcelona, 1882, Tomo VI *in cuarto*, Libro Duodécimo, de la página 381 á la 406.

tado este programa por el Regente, acogido con entusiasmo por la gran mayoría de las Córtes y favorablemente por la opinion general del país, empezó á funcionar el nuevo Ministerio. Pero algunos dias despues, propuso éste al Jefe del Estado varias exoneraciones de Oficiales generales del Ejército, que Espartero, estimó inmerecidos, y que no consiguió fuesen fundadas ni racionalmente defendidas por los Ministros. Se estableció una escision que se agravó poco despues, presentando su renuncia Lopez y sus compañeros; la que fué aceptada. Al dia siguiente, 19 de Mayo, constituyó el Regente otro Ministerio presidido por Alvaro Gomez Becerra.

Fatal impresion produjo en las Córtes y en el País la separacion de Lopez y su alejamiento del poder. En el Congreso tuvo lugar la memorable y terrible sesion del 20 de Mayo, donde Salustiano Olózaga se señaló leader del verdadero pronunciamiento parlamentario que se suscitó y el protagonista de aquella tempestad (1), en la que se votó, casi á unanimidad, la insidiosa declaracion contra el Regente, de que el Ministro Lopez habia «obtenido hasta el último momento de su permanencia en el poder la confianza del Congreso de los Diputados.»

Fuera de la Cámara y Capital, en la extension del país, cun- de la penosa impresion, aumenta el descontento contra el Regente, y, preparados los ánimos de largo atrás por las maquinaciones y trabajos de la coalicion progresista y de algunos Jefes de la misma emigrados en París, la rebelion, un momento contenida y aplacada por la aparicion del citado Programa, estalla, y alzan las provincias los pendones del pronunciamiento. A los gritos de: *¡Viva la Reina! ¡Viva Lopez! ¡Abajo los Ministros!*, se propaga con una rapidez extraordinaria el movimiento. Empieza por Andalucía, sigue por Cataluña y Valencia, del Mediterráneo se extiende al Occéano, y en ménos de un mes todo el Reino, á excepcion de Madrid, Zaragoza, Leon, Oviedo y Cádiz, estaba sublevado y agregado al partido insurreccional. Los generales

(1) En sus acalorados discursos pronunció varias veces aquellas célebres palabras: *¡Dios salve al país! ¡Dios salve á la Reina!*, que debian ser despues el clamor de rebelion contra el Regente y el grito de alzamiento de las provincias.

Ramón M^a Narvaez y Manuel de la Concha, procedentes de Francia, desembarcan en la Provincia de Valencia, y juntamente con los Generales Francisco Serrano, Javier de Aspíroz y Juan Prim organizan el movimiento de sedición y dirigen los alzamientos; se constituye un gobierno provisional, universal, que se encarna en la única persona de Serrano, Ministro de la Guerra del Gabinete López, quien, instalado en Barcelona, destituye al Regente en nombre de la Nación y releva á los españoles de su obediencia.

Frente al país tan violentamente rebelado contra él, toma Espartero sus medidas de resistencia; disuelve las Córtes y envía tropas y fuerzas fieles, al mando de Generales adictos á su gobierno y persona, á reprimir el movimiento. A Andalucía envía á Antonio Van-Halem, Conde de Peracamps; nombra al General Antonio de Seoane, Jefe de las fuerzas del Norte de España, es decir de Castilla la Nueva, Aragón, Valencia y Cataluña; á Zurbano, bajo las órdenes de éste, Capitán General de este último distrito, con destino de someterlo; y él mismo, después de haber dado dos Manifiestos á la Nación y despedirse en términos expresivos y afectuosos de la Milicia nacional de Madrid, salió con la guarnición de la Corte el 21 de Junio, para entrar personalmente en campaña.

Se encaminó á Albacete, donde entró al frente de 3,000 hombres, y allí permaneció en expectativa de los movimientos de Seoane, esperando que, sometidas Barcelona y Cataluña, destacaría este Jefe parte de sus tropas á Albacete para, en unión de las suyas, someter á Valencia, pasar luego á Andalucía y, junto con Van-Halem, despronunciar esta Provincia.

En tanto Prim, dueño de Reus (1), entraba en Barcelona sublevada y mandaba en ella; Aspíroz, desde Valladolid, se ponía en marcha para Madrid, «la Troya del Esparterismo», y Narvaez, después de regentar en Teruel y levantar á estas comarcas en su favor, ponía en realización su proyecto de unirse á Aspíroz bajo los muros de la Capital, encaminándose por Calamocha, Daroca y Calatayud (2).

(1) Pueblo vecino de Tarragona, en esta Provincia.

(2) Poblaciones de la Provincia de Zaragoza, hácia el S. O.

Seoane habia establecido su cuartel general en Zaragoza, que tomó por centro de operaciones, y, junto con Zurbano, se proponia marchar contra Barcelona y con ella empezar á someter toda Cataluña. En efecto, estacionado Zurbano en Igualada (1) con 7,000 Infantes, 500 caballos y 12 piezas de artillería, salió de ella y llegó el 23 de Junio al paso de Bruch (2), donde tomaba sus posiciones para forzar este paraje defendido por las fuerzas de la sedicion al mando de Prim y Serrano. Detrás se avanzaba Seoane con 9 batallones y 5 escuadrones, y alcanzaba Lérida. Aquí destacó su subalterno, el General Ena, contra Teruel con 3 batallones; pero la mayor parte de esta division hizo defeccion y se unió al enemigo; Ena tuvo que retroceder en retirada, sin nada haber conseguido. Llegado Seoane á Lérida, sufrió gran disminucion y quebranto, pues considerable número de Oficiales y una masa de tropa desertaron y fueron á engrosar las filas pronunciadas.

Impresionado y desalentado con estos dos descalabros, viendo además que el espíritu de desercion dominaba la mayor parte del Ejército que le quedaba, de cuya fidelidad y abnegacion no se sentía firmemente seguro, renunció Seoane á su empresa contra Cataluña, dió orden á Zurbano de desistir de forzar el Bruch, y él mismo se replegó de nuevo á Zaragoza. Desanimado y lleno de angustia, se retiró Zurbano hácia Cerbera y Lérida y se unió, en Zaragoza, con su General en Jefe.

Por otra parte, el Regente, despues de haberse mantenido inactivo en Albacete y en desgraciada espera de los acontecimientos del Noreste, viendo el resultado de las operaciones en estos lugares, decidió trasladarse al teatro de la guerra en Andalucía, y se dirigió á Sevilla.

En tanto, ya Aspiróz se había instalado, el 11 de Julio, frente á los muros de Madrid, y Narvaez, con crecido número de tropa de las tres armas, se había unido á él el dia 14. Comenzó el bloqueo.

Empezaron á establecerse comunicaciones y negociaciones entre

(1) Poblaciones de la Provincia de Barcelona, en la carretera que vá de Lérida á esta Capital, pasando por Cervera, al Oeste de aquella primera Ciudad.

(2) Muy cerca y frente á Barcelona.

el Ejército sitiador y las Autoridades y Corporaciones de la Corte. Pero, por más que, á causa de su perentoria, crítica, situacion y la preponderante extension y dominio que habían adquirido los pronunciamientos, el capitan general de Madrid, Conde de San Miguel, las citadas corporaciones, la milicia y el pueblo, no se hallaban tan firmemente partidarios-defensores de la causa del Regente como se lo habían demostrado de modo entusiasta y enérgico á su salida de la Capital el 21 de Junio, todos vacilaban todavía y trataban de ganar tiempo en espera de auxilios ó nuevos sucesos.

Ya no le quedaba más recurso al Ejército esparterista del Noreste que volar al socorro de la Capital. Y, en efecto, unidos Seoane y Zurbano, emprendieron juntos, el dia 12 de Julio, por Calatayud, la marcha sobre Madrid, llegando estos Generales á Guadalajara el 19, acompañados de 19 batallones, 1500 caballos y 30 piezas de artillería.—Y aquí llegamos al hecho culminante de nuestra histórica relacion.

Nuestro Ingeniero-profesor, el Capitan Albear, mandaba la Compañía de alumnos de la Academia del Cuerpo, entonces en número de 60, á las ordenes, naturalmente, del Comandante General de la Provincia. El dia 6 anterior de aquel mismo mes de Julio, aquellos alumnos y sus profesores, siguiendo el ejemplo dado por la casi totalidad de la Nacion, se pronunciaron tambien, y arrastraron en pos de sí á la guarnicion, compuesta de 100 individuos de tropa y 90 de la Milicia Nacional, y al pueblo; se enarboló en Guadalajara el pendon contra el Gobierno constitucional y se proclamó la union con los sublevados progresistas.

Al presentarse las divisiones de Seoane y Zurbano, resolvieron los profesores y alumnos de la Escuela no ceder ante el Ejército enemigo ni transigir con su dominacion y esforzarse de poner algun obstáculo á su marcha sobre Madrid. Infundiendo su espíritu y arrojo á la guarnicion y milicia, decidiéndolas á la resistencia, se encierran estos 250 hombres, con sus profesores y oficiales, en la Casa-fuerte de la Villa (1) en mal estado y média aspillerada; y, en ella guarnecidos,

(1) Edificio separado del de la Escuela y donde la Comandancia General guardaba y depositaba sus efectos de parque y otros materiales de las Armas.

aguardan á las fuerzas esparteristas, resueltos á perecer antes que entregarse y ceder á sus intimidaciones. La empresa era absurda; la aniquilacion de esa pequeña masa de hombres segura, en vista de su exígua proporcion con el número de los adversarios; pero la valentía y el ánimo entusiastas y decididos de los jóvenes militares eran superiores á toda idea ó perspectiva de peligro, y á tan excelsos sentimientos los enardecía y alentaba, todavía más, la palabra y el ejemplo de su Jefe Albear.

Ante tan sorprendente resistencia y tan estupendo y vivo obstáculo, 3 veces se intimó por la fuerza constitucional la rendicion, con la dura y terrible amenaza de que, si no lo verificaban, se formalizaria el ataque y serían pasados por las armas todos los rebeldes. Tres veces contestaron los sitiados á una voz, que podía comenzar el ataque. El General Seoane, hombre pundonoroso, leal, consecuente y de gran corazon, deseando evitar una tan espantosa catástrofe y repugnando á derramar sangre, mandó á llamar á Albear y á los otros oficiales de la defensa, y, ayudado de su subalterno el General Ponte, hizo los mayores esfuerzos para convencerlos, hacerles ver el inmenso peligro de su situacion, y decidirlos á entregarse y abandonar la Casa. La contestacion fué siempre unánime; siempre firme y resuelta; preferían morir antes que ceder y rendirse. Asombrado Seoane de tanta constancia y valor, propuso una transaccion, que ya no era posible dejar de admitir. A las 2 de la tarde aquel puñado de valientes salió de la casa con todos los honores militares y desfiló en orden y con todas sus armas, ante las tropas formadas de sus contrarios, que no pudieron ménos que conmoverse al contemplar el espectáculo de tanto heroismo y pundonor.

Detúvose Seoane 36 horas en Guadalajara, donde dió una proclama á sus tropas, y sólo el 21 salió para Madrid, dando frente al dia siguiente á las tropas de Narvaez y Azpiróz en Torrejon de Ardoz (1). En lugar de utilizar la superioridad de sus fuerzas para disponer un movimiento involvente, avanzó Seoane con sus batallones en columna de camino, por mitades de compañía, y en el orden que técnicamen-

(1) Sitio cercano y al este de Madrid.

te se llama *delgado*. Opuso, en primer término, á su contrario 19 compañías de cazadores destacadas en guerrilla; éstas dieron de bayonetazos al Jefe que las mandaba, y se pasaron á los pronunciados. El General Toledo ofrece á Seoane cargar la infantería contraria con 1400 excelentes caballos, y, autorizado para ello, se adelanta con su caballería, y abraza á Schely, Jefe de la de Narvaez, confundiendo sus ginetes con los de éste. A la orden recibida de romper el fuego, los oficiales de artillería dirigen los tiros en alto. En fin, poco despues, y no obstante los esfuerzos de Zurbano, á la voz de: *¡Viva el Ministerio Lopez! y ¡todos somos uno!*, se confunden amistosamente los dos Ejércitos contrarios, se abrazan, y Seoane es hecho prisionero y cae en poder de Narvaez (1).

Con esta fusion, era inútil la resistencia de Madrid. San Miguel, la Milicia y las Corporaciones municipales y provinciales decidieron, por fin, capitular. Parlamentarios fueron enviados al campo sitiador para hacer convenir buenas condiciones para la rendicion, y aceptadas éstas, abrió la Capital sus puertas á los ejércitos unidos de Azpiróz, Narvaez y Seoane. Desfilaron las tropas por la Capital y pasaron ante la Reina, al frente del Palacio, tambien completamente abierto, victoreando á S. M. Al dia siguiente 24, llegó Prim con su division, procedente de Barcelona. Se volvió á reconstruir el Ministerio Lopez con las mismas personas que lo habían formado; se le dió

(1) Fué alojado bajo la propia tienda del General progresista, y tratado con gran generosidad y consideracion.

El oficio en que el Jefe vendido y abandonado, dió parte al Ministro de la Guerra de los sucesos de aquel dia, solo dice:

»Excmo. Sr.: El ejército que estaba á mis órdenes, se halla á estas horas á las del General Narvaez; he sido envuelto y hecho prisionero al principio de la pequeña accion ocurrida. Reitero á V. E. la súplica, que desde Zaragoza hice á S. A. el Regente del Reino, de que tenga por admitidos mis despachos y diplomas con que fueron recompensados mis servicios anteriores. Aseguro á V. E. que lo único salvado es el honor, que ha quedado ileso.»

«Al llegar á las palabras *servicios anteriores*, le acometió un accidente, segun dice el Ayudante á quien dictaba el oficio y el historiador José S. Flores; vuelto en sí, lo terminó y firmó, y entonces le atacó un delirio furioso, en el que pisó su faja, rompió su espada y pedía la muerte á grito herido.»

el carácter de Gobierno Provisional, y Narvaez fué nombrado Capitán General de Castilla la Nueva.

Conocedor del glorioso hecho ocurrido en Guadalajara é impresionado por tan insigne adhesión á su causa y heroica resistencia, este General dirigió especialmente al Director de la Academia un laudatorio y honroso oficio, en el que, refiriéndose á la Compañía de alumnos mandados por Albear, entre otras cosas decía:

«Honroso plantel que empieza su carrera militar por hecho tan brillante y tan digno de la nobleza de su cuna, consiguiendo una capitulación digna del valor eminente que todos desplegaron dentro de los débiles muros de la Casa que tomaron por baluarte de la causa nacional que defendemos.»

Además, en recompensa y conmemoración de este elogiado hecho había recibido Albear, de la Junta revolucionaria provisional de Gobierno de la Provincia de Guadalajara, el grado de 1^{er}. Comandante de Ejército con la antigüedad de aquella misma fecha 19 de Julio, cuya gracia fué confirmada y aprobada por Real Orden de 4 de Setiembre siguiente (1).

(1) Ya que hemos descrito con algun detalle los acontecimientos principales y decisivos de la Revolución de 1843, concluyamos este sucinto Resumen.

El 23 de aquel mes de Julio llegaba el Duque de la Victoria frente á Sevilla, y unía sus fuerzas á las de Van-Halen, formando ámbos un conjunto de 10 000 veteranos.

Se ofrecieron reconciliaciones, se íntimaron amenazas de asalto y bombardeo á los pronunciados, en la hermosa Reina del Betis. Nada se consiguió. Además de su firme resolución de no ceder ni rendirse al Duque, alentaba á los sevillanos la esperanza de que las tropas que el General Concha estaba reuniendo y reclutando por Andalucía en sus correrías por esta region, vendrían en su socorro y atacarían á sus enemigos. Desesperados Espartero y Van-Halen de llegar á una avenencia cualquiera, opinaron por romper el fuego del bombardeo. No disminuyó el ánimo extraordinario de los sevillanos, y se mantuvo la resistencia. El 27 llegó á ámbos campos de sitiados y sitiadores, la noticia del descalabro completo de Seoane, de la desaparición de su ejército y toma de Madrid. Surrexistió esto á los sevillanos y les infundió nuevo ánimo; por el contrario, una especie de pánico cundió por todo el ejército de Espartero, y empezaron á verificarse numerosas defecciones. En 2 dias apenas quedaban al Duque y Van-Halen una escasa fuerza; y en tan terrible situación, sin

Fué despues encargado de fortificar aquella misma Casa, recinto y teatro de su decidido empeño y valor.

En este período de fines del 43, Albear, en union del Capitan Ramon Semosa, escribió un «Proyecto de Ley sobre servidumbres militares». Cooperó tambien, con el Comandante Luis Gautier, á la redaccion de

ejército alguno en ninguna parte en que apoyarse, frente á una ciudad, al parecer inexpugnable, y amenazados de ser atacados por las tropas de Concha que de un momento á otro podían llegar, no quedaba otro recurso sino renunciar á toda tentativa, abandonar toda empresa y tratar de salvar las personas. Empezó, pues, la retirada, por Alcalá de Guadaira, Utrera, Osuna y Jerez (pueblos de las provincias de Sevilla y Cádiz, entre estas dos ciudades, hácia el Este de la línea recta que las une), á Cádiz, que aun se mantenía fiel á la causa del Regente. Pero á medida que se efectuaba esta marcha, crecían las deserciones y la disminucion de las pocas fuerzas que quedaban; por último, la misma Cádiz se pronunció y abandonó la bandera constitucional á las noticias de su triste situacion y del predominio y general extension de la sublevacion; «con ella, no quedaba en toda la Península un palmo de terreno donde no dominase la bandera de la coalicion.»

Mientras, había llegado Concha cerca de Sevilla, y enterado de la retirada del Duque, corrió en persecucion de su persona y llegó á Jerez; pero Espartero, acompañado solo de su fiel escolta, de Van-Halen y de algunos Jefes y Oficiales, que hasta el final le permanecieron leales, dirijía ya apresuradamente sus pasos al puerto de Santa María de la Bahía de Cádiz, y, en la madrugada del 30 de Julio, se embarcaba á bordo del Vapor español *Betis* surto en esta Bahía. En este buque y en el mismo dia, redactaba una solemne Protesta contra los actos de la Revolucion, la insurreccion militar que acababa de enseñorearse de la Monarquía y el quebrantamiento de la Constitucion de 1837, sin hacer renuncia de la autoridad que esta Ley fundamental del Reino le había otorgado.

Y sin embargo, desde el dia 27 de Julio, en que se supo en Madrid el bombardeo de Sevilla autorizado por Espartero, F. Serrano, Ministro de la Guerra del Gobierno recientemente constituido é instalado en la Corte, oficiaba al Regente lo siguiente:

«El Gobierno de la Nacion previene á V. E., que si despues del recibo de esta comunicacion siguen las hostilidades contra Sevilla ú otro pueblo de la Monarquía, queda V. E. y cuantos á ello cooperen declarados desde luego traidores á la patria, privados de todos sus honores y consideraciones y entregados á la execracion de los españoles y de la humanidad entera.»

Y el 16 de Agosto, como resultado de la Protesta arriba mencionada, decretó dicho Gobierno:

«Se declara á D. Baldomero Espartero y á cuantos han suscrito la protesta de 30.



un Proyecto sobre ensanche de Barcelona; y, comisionado al efecto, con otros ingenieros militares, tomó parte en el Informe sobre fortificaciones de la Plaza de Vitoria, de la Provincia norte vecina de Francia.

CARLOS DE PEDROSO.

(Continuará).

de Julio último, privados de todos sus títulos, grados, empleos, honores y condecoraciones.»

Trasbordado despues Espartero al Vapor de guerra inglés *Malabar*, desembarcaba en 20 de Agosto en Portsmouth y pisaba las playas de la Inglaterra, tierra de destierro.

La Revolucion estaba consumada y había triunfado. Si no de derecho, de hecho había terminado la Regencia de Espartero; el Gobierno, encarnado en el Ministerio Lopez, empezaba regularmente sus funciones, y con él la Dictadura militar de Narvaez.

ESTUDIOS DE WILLIAM CROOKES.

LA CREACION DE LOS ELEMENTOS.

Si examinamos los discursos pronunciados en ocasion análoga por la presidencia, encontraremos que los que me han precedido en este puesto os han entretenido con asuntos del más variado aspecto. Unos han enseñado los progresos obtenidos por la ciencia química durante el año, otros, bajo un punto de vista técnico, han discutido los problemas de la química, en relacion con nuestra industria nacional; algunos también se han ocupado de las varias instituciones consagradas en nuestro país á la enseñanza de la química, y no pocos han aprovechado la oportunidad de exponer por vez primera, ante el mundo científico, los resultados de investigaciones importantes y originales.

Hoy os suplico presteis atencion á las consideraciones que voy á exponer acerca de los verdaderos fundamentos de la química como ciencia, esto es, sobre la naturaleza probable, ó á lo ménos posible, del origen de los llamados elementos químicos. Tal vez los resultados de mis investigaciones los encontrareis algo heterodoxos, pero debo haceros presente que una conducta análoga se ha observado por no pocas de las autoridades, de un modo singular, y sobre todo, por uno de mis más ilustres predecesores en esta tribuna, Dr. J. H. Gladstone,

J. R. S., cuya brillante palabra se dejó escuchar en 1883. ¿No os sorprende á vosotros, químicos de esta época, que en resumidas cuentas nos hallamos en disposicion análoga á la de los Alquimistas de la Edad media? Ciertamente que estos nigrománticos jamás consiguieron distinguir, como lo hacemos hoy, la diferencia entre cuerpos simples y compuestos; mas todo su afán se dirigió al objeto de obtener combinaciones nuevas y á alimentar la esperanza de transformar los cuerpos que nosotros comunmente hoy tenemos como simples y últimos, estos, los metales. Si en el orden de la síntesis obtuvieron notables resultados, el problema de la trasmutacion, que ellos perseguian es materia que pertenece á la historia.

LOS QUÍMICOS DE LA ACTUALIDAD.

¿Pero cuál es la idea que domina en el siglo XIX, ya en el laboratorio ó en nuestras librerías? Algunos nos limitamos á aprender lo que otros han observado y descubierto, fijo el pensamiento en los premios, certificados, diplomas y demás honores conferidos á los que ostentan un título académico; otros se dedican á estudiar determinados fenómenos químicos para conseguir propósitos útiles; mientras que una tercera clase, difícil de distinguir de la segunda, se dedica á hallar nuevos compuestos orgánicos ó á preparar por medios artificiales algunos productos que elabora la Naturaleza, utilizando el inmenso laboratorio del reino animal y vegetal. Los últimos cincuenta años nos enseñan la importancia práctica de estas investigaciones, tanto en el terreno de las artes industriales, como en los propósitos y necesidades de nuestra vida ordinaria. Aún hay una cuarta clase de investigadores, que operando en los verdaderos confines de nuestro conocimiento, tropiezan ocasionalmente con una barrera, que si hasta ahora se ha tenido como infranqueable, debemos hoy destruir ó á lo ménos modificar las bases en que descansa, si es que la química se ha de desarrollar en definida y organizada unidad. Este obstáculo que encontramos, no es otro que los elementos químicos, llamados así porque aún no hemos tropezado con medios de reducirlos á cosas más simples.

Estos elementos se presentan ante nosotros desafiando á nuestra inteligencia, al modo que el inmenso océano á las miradas de Colon, burlándose de nuestra imaginacion y murmurando extraños enigmas que nadie ha logrado resolver hasta ahora.

LOS ELEMENTOS.—UN ENIGMA.

Uno de los primeros fantasmas que á la ciencia química se presentan es el siguiente: ¿Qué entendemos por cuerpo simple? Todas las tentativas dirigidas á definir ó explicar lo que es un elemento, han sido incapaces de satisfacer el espíritu humano. Los libros de texto nos dicen que un elemento es: «toda sustancia que ninguna accion conocida puede descomponer», es decir, «alguna cosa á la que podemos añadir, pero de la que no es posible separar sustancia alguna distinta de ella misma, etc.» Tales definiciones no satisfacen: son provisionales y en cualquiera ocasion pueden dejar de ser ciertas. No se fundan en atributo alguno de las cosas que definen, sino que su única razon es el límite del poder humano; y definir así los elementos, es confesar paladinamente nuestra impotencia intelectual. Al modo que las prolongadas meditaciones de Colon grabaron en su mente la idea de la existencia de un mundo desconocido al otro lado del extremo Atlántico, así en nuestros más eminentes químicos, físicos y filósofos, ciertos fenómenos les mueven á suponer con entera conviccion que los llamados elementos no son el último límite á que el hombre puede llegar en esta direccion del conocimiento. Poco despues que descubrí la distinta naturaleza del Thallium, recuerdo que me decia Faraday: «muy meritorio es descubrir un elemento nuevo, pero si pudiéseis descomponer algun otro y mostrarnos sus partes constituyentes, ese sería un hecho de la mayor importancia». Y no era este aserto una nueva especulacion de Faraday, sino que ya en una de sus primeras lecturas decia: «empezamos hoy á impacientarnos con el deseo de hallar nuevas propiedades en los elementos químicos, y hasta hubo un tiempo en que nuestro afan consistia en sumar metales; pero en el presente veríamos con gusto disminuir su número» Descomponer elementos, modi-

ficarlos, cambiar los unos en los otros y realizar el otra vez absurdo concepto de la trasmutacion; tales son los problemas que al químico de hoy se le presentan para su resolucíon.

Más opiniones de los filósofos:

Mr. Herbert Spencer, dice, tratando de su hipótesis acerca de la constitucion de la materia: «Toda sustancia material es divisible en lo que llamamos elementos químicos, los cuales están constituidos por partículas moleculares de idéntica naturaleza, pero éstas son á su vez complicadas estructuras cuya agrupacion encierran los verdaderos elementos atómicos idénticos en naturaleza y diferenciando solo en posición, coordinacion, movimientos, etc.; y las moléculas ó átomos químicos provienen á su vez de los verdaderos átomos físicos por un proceso de evolucion, bajo condiciones que la química es incapaz de producir actualmente.»

Mr. Norman Lockyer ha mostrado con bastante evidencia que en los cuerpos celestes donde dominan temperaturas elevadísimas, se disocian muchos de nuestros llamados elementos; ó lo que quizás sería mejor decir: en esos cuerpos no se han formado aún. Y sostiene, «la temperatura del sol y aún la del arco eléctrico es bastante alta para disociar algunos de los considerados como elementos químicos y darnos un indicio del espectro de sus componentes.» Más adelante, añade: «un elemento terrestre es como alguna cosa excesivamente complicada que se resuelve por la temperatura del sol en otras cosas más simples, manifestándose estos diversos constituyentes en las diferentes manchas que el sol presenta.»

UNA AUTORIDAD COMPETENTE EN LA TEORIA DE LA DISOCIACION.

El difunto Benjamin Brodie, leyó ante la Sociedad Química un trabajo en 1867, sobre Química ideal y cuyas aserciones exceden á las que van expuestas: «Podemos concebir, dice, que en épocas remotas ó en lejanos espacios existieron, y posiblemente existen ahora, formas de materia más simples que las contenidas en nuestro planeta en la actualidad: sean *a*, *x*, *v*, \S , etc. . . . Podemos ahora considerar que en remotas edades la temperatura de la materia fuera inmensamente más

alta que al presente, y que dichas formas se encontraran en estado de perfectos gases, esto es, en estado de existencia separadas sin combinacion alguna. . . . Admitido esto, nos es fácil concebir tambien que la temperatura comenzó á bajar, y estas existencias á combinarse unas con otras y dar lugar á nuevas formas en relacion con las circunstancias en que el descenso de temperatura colocó á las primeras. . . . Podemos deducir entonces que siendo la temperatura más baja, ciertas formas de materias llegarían á ser cada vez más permanentes y estables con exclusion de otras formas. . . . Nos es fácil concebir además, que continuando el enfriamiento relativo inicial, estas sustancias, una vez producidas, no han podido descomponerse en sus elementos constituyentes; ya nos encontramos, pues, en un estado de cosas parecido á nuestro sistema actual.

Ahora bien, esto no es pura imaginacion, pues si observamos la superficie de nuestro globo hallamos pruebas actuales de cambios semejantes, verificados en la naturaleza. . . . Cuando vemos los hechos revelados por los extraordinarios análisis espectroscópicos de lejanos mundos y nebulosas, debemos concluir lógicamente que algun dia obtendremos una prueba de la existencia separada de tales sustancias, como muestras, *x*, *v*.

UNIDAD DE LA MATERIA.

Hablando el profesor Stokes en sus lecciones de Burnett, «Sobre la luz como medio de investigacion» acerca de una raya hallada en el espectro de una nebulosa dice: «esto parece indicar la existencia de alguna forma de materia más simple que la que encontramos en los elementos de la tierra, y á lo ménos *a priori*, existe probabilidad de tal suposicion, porque ya los químicos han especulado sobre la naturaleza de muchos de los llamados elementos, considerándolos simplemente como compuestos estables de un órden más elevado, ó de una materia de más simple naturaleza.»

En 1868, Graham habló de la teoría de los torbellinos anulares de Sir W. Thomson, considerándolos como «materia en una existencia individual y constituyendo una existencia distinta ó elemento.»

De todas estas citas y muchas otras que pudieran aducirse resulta, que la noción no precisamente de la naturaleza descomponible de nuestros supuestos elementos, sino de su estado complejo, reina, por decirlo así, en el campo de la ciencia, y se halla en estado de tomar un desarrollo mayor y más definido. Importa mucho tener presente en el pensamiento la idea de la génesis de los cuerpos simples, porque proporciona una forma á nuestras concepciones, y nos acostumbramos á investigar la producción física de los átomos. Todavía es más importante aún alimentar el concepto de que hay grandes probabilidades para que existan en la naturaleza laboratorios donde se forman los átomos y laboratorios donde se destruyen.

Ya estamos en rumbo de penetrar sin miedo en la misteriosa región donde la ignorancia ha colocado la inscripción:—Desconocido. Forzoso nos es descorrer el velo que cubre aún la constitución de los llamados elementos, y dirigir nuestras miradas más adelante.

¿ACCIDENTALES Ó DETERMINADAS?

Si adoptamos la cómoda creencia que los elementos, ya existentes por sí mismos ó ya creados, son absoluta y primordialmente distintos, que existieron antes del origen de los soles y sus planetas como hoy los encontramos constituyendo en efecto la materia caótica (fire-mist); en este caso nos colocamos en una situación asaz difícil. Consideramos el número de elemento, sus propiedades características, y nos preguntamos: ¿son estas circunstancias accidentales ó determinadas? En otras palabras: ¿pudieran haber existido solo 7, ó 70, ó 700 elementos absolutamente distintos como los 70 (en números redondos) que comúnmente reconocemos? Reflexionándolo bien, el número de elementos no se recomienda á nuestro intelecto como si procediera de ajenas consideraciones concebidas *a priori*. ¿Sería posible pensar que sus propiedades pudieran haber diferido de las que observamos actualmente? ¿Están formados los elementos en virtud de “una fortuita sucesión” ó constituyen un todo definido en el que cada uno ocupa un lugar necesario, y del cual no puede separarse sin producir una imperfección en el sistema? Si sus peculiaridades fueran accidentales, apenas sería

posible á los elementos mostrar esas relaciones mútuas que hallamos tan ordenadamente en la clasificacion periódica de Newlands, Mendeleeff y Meyer. ¿No tenemos á nuestra vista la estrecha relacion que guardan los pesos atómicos de los tres halójenos, Cloro, Bromo y Iodo, con sus propiedades físicas y químicas, variando serialmente, así como los grupos del Calcio y del Azufre?

Verdaderamente que la existencia de tales relaciones entre unos 70 cuerpos que de un modo necesario hubieran venido á la existencia serían demasiado exiguas.

EVOLUCION DE LOS ELEMENTOS.—UN CONTRASTE.

Vamos á investigar ahora si los elementos no pudieran resultar por evolucion de unas cuantas formas materiales (ó posiblemente de una sola) al modo que hoy se admite que las innumerables variaciones del mundo animal y vegetal proceden de un escaso número de organismos sencillos. El Dr. Gladstone dice con mucha oportunidad: "estas formas han sido construidas unas despues de otras, en conformidad con algun plan general". Esta derivacion ó evolucion no lleva consigo la idea de ser ocasional: la variacion y desenvolvimiento que reconocemos en el Universo, siguiendo ciertas líneas determinadas, muestran la prueba de haber sido preconcebidas y determinadas. Al que razone ligeramente, las ideas, predestinacion y evolucion, le parecerán antagónicas, pero fijándonos detenidamente; vemos que la evolucion, recorriendo de un modo invariable una escala ascendente progresiva en todos los órdenes, es el más poderoso argumento en favor de la idea de que existe un plan preconcebido; porque la coordinacion de los elementos se nos presenta siempre de un modo análogo al aspecto general del mundo orgánico. En ambos casos observamos que ciertos grupos conservan estrechas relaciones, por medio de formas que presentan entre sí pocas diferencias específicas, así como en los dos hallamos otras formas en las que no se manifiesta esa coordinacion. Tanto en el mundo de los elementos como en el orgánico, existen especies que son comunes, y especies que son raras; grupos cuya área de ocupacion encontramos extensamente distribuida y que pudiéramos

llamar cosmopolitas y otras cuya ocurrencia hallamos en estrechos límites geográficos.

UN CAPÍTULO SOBRE EVOLUCION.

Entre los animales encontramos como ejemplo los *Monotremáta* de la Australia y Nueva Guinea, mientras que la química nos proporciona el hecho de los elementos hallados en los minerales que se llaman "tierras raras". Ahora bien, como los biólogos más eminentes consideran los hechos de distribución de las formas orgánicas, uno de los principales argumentos en favor de la teoría del origen de las especies por un proceso de evolucion, parece natural que en el caso de los elementos los consideramos también no como primordiales, sino originados por un proceso de desenvolvimiento y posiblemente aún en virtud de la "lucha por la existencia." Admitida esta idea, podemos suponer que los cuerpos que no se hallaran en armonía con las condiciones generales presentes en cada tiempo, habrán desaparecido, ó quizás no hayan existido; otros (que pudiéramos llamar asteroides) llegaron á producirse y sobre vivir, pero en proporcion exígua; mientras que una tercera clase se ha repartido con profusion porque las condiciones del medio fueron favorables á su génesis y permanencia. Cierto es que la analogía señalada entre los elementos y los organismos no es muy estrecha ni podemos llevarla demasiado léjos.

Atendiendo á la naturaleza del caso, no es posible deducir una diferencia en los elementos, correspondiente á la que existe entre las formas vivas y fósiles; porque realmente el "gran libro de la Naturaleza" es incapaz de decirnos cosa alguna de los elementos extinguidos. No quisiera ni por un momento figurarme que alguno de nuestros elementos, aunque raro, fuera como uno de esos extraños animales ó plantas en vía de desaparecer, ni tal otro elemento se halle en proceso de formacion ni que algunas propiedades de los que existen, se encuentren hoy sufriendo gradualmente modificaciones. Tales cambios deben haber existido en períodos tan demasiado remotos, que ni aún la imaginacion pueda concebirlos; cuando nuestra tierra, ó más bien la materia de que fué formada, se encontraba en un estado muy dis-

tinto de su actual condicion. Decididamente ya ha pasado la época del desarrollo de los elementos, y no está demás observar que en opinion de no pocos biólogos, la época del desenvolvimiento orgánico se inclina á su ocaso.

Sin embargo, pasando por alto estas distinciones, si la evolucion es una ley universal que se manifiesta tanto en los cuerpos celestes, como en los individuos y en las especies orgánicas, tenemos todas las probalidades para reconocer, aunque bajo especiales aspectos, que igualmente dicha ley existirá asimismo rigiendo á los elementos de que en último resultado se componen los astros y los organismos.

¿Existe en la actualidad alguna observacion positiva que demuestre la transformacion de tal elemento reconocido, en otro de la misma série, ó su resolucion en sustancia más elemental? Reconozco que á esta pregunta debo conformarme contestando negativamente; y dudo si alguno de los químicos que me oyen, ha sido capaz de idear algun procedimiento, en virtud del cual fuera posible disociar cualquiera de nuestros aceptados cuerpos simples. Con este objeto se han empleado las más altas temperaturas y poderosas corrientes eléctricas, y se han ensayado en vano. Hubo un tiempo en que las experiencias del profesor Víctor Meyer, hicieron concebir la esperanza de hallar un indicio de disociacion en los dos miembros más elevados del grupo halógeno, Bromo y Iodo; pero estas esperanzas han resultado fallidas, y hasta debemos confesar que en opinion de los más eminentes y circunspectos químicos, ninguno de los fenómenos producidos con tal objeto se aproximan á los resultados que se esperaban conseguir.

Mas, si olvidando por el momento nuestros laboratorios artificiales acudimos, para vencer la dificultad, á la observacion de los procedimientos puestos en juego en el gran Laboratorio de la Naturaleza, nuestra opinion encuentra apoyo más firme.

LA CONSTRUCCION DE LOS ÁTOMOS.

Así presentada la cuestion tenemos la prueba indirecta de la transformacion; á lo ménos segun se puede deducir de las relaciones mútuas que hallamos entre los cuerpos últimos de la química. La prueba

es de gran importancia y os suplico que presteis suma atención á lo que voy á exponer.

En primer lugar, debemos fijarnos en la conclusion á que ha llegado Herschel y despues de él, Clerk Maxwell á saber: que los átomos llevan impresas las señales de ser artículos manufacturados. Concretamos más este pensamiento. Un artículo fabricado supone la idea de un fabricante; pero tambien supone alguna otra cosa más: implica de hecho una materia prima, y probablemente tambien, aunque no de un modo necesario, la existencia de productos accidentales, residuos, *paraleipomena*. ¿Cuál es, ó dónde tenemos aquí la primera materia? ¿Podemos descubrir alguna forma material que sea á los elementos químicos lo que las materias primeras son á los productos elaborados, como por ejemplo, lo que es la Brea á la Alizarina? ¿Podemos reconocer en algunos cuerpos simples alguna cosa que presente un parecido á lo que se consume ó desgasta? ó bien ¿son todos los elementos coiguales al modo que se admite generalmente? A todas estas cuestiones no es fácil dar una contestacion directa.

Y esto nos conduce á una hipótesis, que si fuera capaz de demostracion completa, nos presentaría nuestros elementos no como coiguales, sino formados por un proceso de expansion y evolucion. Me refiero á la hipótesis bien conocida por Prout, segun la cual los pesos atómicos de los elementos son múltiples (por una série de números enteros) de la unidad al= peso atómico del hidrógeno. Ya sabemos hoy que las nuevas y correctas determinaciones de los pesos atómicos de diferentes elementos no responden en modo alguno á la estrecha armonía que exigen los valores de la ley de Prout. Sin embargo, en bastante número de casos los valores atómicos se aproximan tan estrechamente á los que requiere la hipótesis, que apenas podemos considerar tales coincidencias como accidentales. De acuerdo con nuestras conjeturas, químicos de reconocida competencia estiman que nos hallamos en frente de una expresion de la verdad oculta bajo algun residuo ó fenómeno adyacente que no nos ha sido posible eliminar aún.

Los cálculos originales en que están fundados los pesos atómicos mejor corridos, han sido recientemente estudiados por Mr. Clarke. En sus conclusiones, dice hablando de la ley de Prout: «todas las es-

cepciones que encontramos pueden explicarse siempre que se admitan como legítimos números múltiples divididos por dos; pues es más probable que las escasas excepciones aparentes sean debidas á constantes errores no observados, y no á la consideracion de ser meramente accidental el gran número de estrechas correlaciones descubiertas» «Emprendí los nuevos cálculos de los pesos atómicos con gran prevención en contra de la hipótesis de Prout; pero la lógica de los hechos me han obligado á darla toda la importancia que merece».



AVENTURA DE LAS HORMIGAS.

(Continuacion.)

V.

Regañando aún, entre antenas, el Macrógrafo, prosiguió, no sin cierta irritacion diciendo de esta manera: En vano, en vano las hormigas de Ciencia tratarán de poner base sólida al edificio de nuestros conocimientos; que los soñadores de todo orden habrán de salirles siempre al paso para fantasear á su capricho sobre los hechos comprobados, y para falsear inconsideradamente la Ciencia misma....! Esto digo por vos, Myrmepanthos, sí: os acuso de haber desnaturalizado con vuestras imaginaciones y desvaríos mi descubrimiento. Si á Cuvier entre los hombres opónense los Lamarck y los Goethe; si á los Quatrefages y Joly sálenles al paso los Darwin y los Haeckel, yo, hormiga, yo, naturalista, yo, adepto de la Ciencia Dogmática y segura de sí misma, os encuentro á vos mi eterna pesadilla, indisciplinado y terco, para que se malogren mis esfuerzos en orden al estudio del Macrocosmo; para amargarme, para oscurecer....

—¡Ved lo que decis, señor Naturalista...!

—Veo y sé lo que digo: para amargarme la vida y oscurecer mis triunfos: no podré nunca perdonaros que hayais comprometido mi dignidad en la ridícula expedición que hice—con rubor lo confieso— en unión vuestra al seno de la tierra, en busca de fósiles de salamandra ó de carapachos de hormigas, y os vería salir ahora mismo de la Sociedad Real sin que os echase de ménos: tanto es lo que temo de vuestro espíritu de indisciplina científica!

—Pues ya que me tratáis con tan poco miramiento, os prometo que en llegando la ocasión no he de morderme la antena: vais á encontrar en mí un decidido opositor: voy á haceros pagar, como pueda, muy caros mis carapachos. Vamos, comenzad, ó proseguid, si os place, y no os hagais por más tiempo el interesante.

El Naturalista que oyó con no encubierto desdén este reto, continuó así: Sí, vacilé, señores, al asignar al hombre su lugar en la Naturaleza. Ya que, por disculpable debilidad él mismo quiera salirse de ella, nosotros, que somos, como es sabido, los seres más perfectos de la creación, no tendremos inconveniente en asignarle lugar prominente en el mundo animal, ya que es sin disputa aquel que entre todos ellos más se nos parece, como he tenido el honor de probarlo en esta misma sociedad; y al estudiarlo en conjunto, atento sólo á sus caracteres generales, diré que constituyen todos los hombres dispersos por todas las latitudes de la tierra, una sola y única especie....

—Permitid, dijo Myrmepanthos, interrumpiéndole, ¿dijisteis que constituían una sola especie los hombres todos?

—Eso dije.

—¿Que estos animales blancos, negros y amarillos, grandes y chicos, inteligentes y bestiales, son un sólo hombre....?

—¡Una especie sola!

—¡Mirad que tengo á la vista las fotografías....! ¿Qué debo entender por especie, si os place?

—He de complaceros aunque encuentro impertinente la pregunta. Especie es el conjunto de individuos más ó ménos semejantes entre sí, que descienden ó que pueden considerarse como descendientes de un *par primitivo único*, por una sucesión no interrumpida de familias. Esto es la especie!

—Concedido: doy por indiscutible la semejanza—que sería quizás muy de discutir—pero, ¿cómo sabéis eso del *par primitivo y único*? Las semejanzas, forzándolas un poco se *comprueban*; lo segundo, páreceme inverosímil. Vos, que me acusáis de soñador, estais aquí en pleno sueño, y en plena inverosimilitud. Si he de entender en toda su latitud vuestro concepto de la especie, hubo un primer par de hombres *tan hombres*, en aquella época de su aparición, que supongo, con vuestro permiso, muy remota, como los hombres del momento actual....?

—¿Quién lo duda....?

—Yo lo dudo; porque, si tan propenso á variar se nos muestra despues vuestro hombre en esta infinita pluralidad de grupos blancos, amarillos, rojizos y negros, infinitamente desiguales en inteligencia, que creéis descendientes del *primer par*, aquel par, ó nació por obra de una *creacion especial*, en cuyo caso la desmiente desviándose del *tipo*, ó surgió por diferenciacion lenta y gradual de otro animal, en cuyo caso—y todo confirma esta última suposicion—no nació perfecta y *específicamente* diferenciado, y no fué *tan hombre* como los hombres actuales: ó vuestro hombre ha sido *física y moralmente* infiel á la filiacion que le asignais, ó tiene filiacion distinta de la vuestra. ¡Bona constancia la de vuestro *tipo*! Aquí casi pudiera confundirse, en este boshesman que tengo á la vista, con una bestia! Pero decidme, ¿de entre todos estos, cuál fué el primero? ¿el blanco, el negro, el rojo ó el amarillo? tengo deseos de saberlo: ¿*desciende* ó *asciende*, se degrada ó se ennoblece vuestro homo primigénitus....? No finjais encolerizaros y contestadme categóricamente!

El naturalista buscaba un objeto ideal perdido en los bolsillos de su frac, y no daba aquella réplica que era de esperarse de su conviccion profunda y serena.

—¡Ola, ola, dijo súbitamente Myrmepanthos, con voz tan fuera de uso que sobresaltó al concurso todo: Ola, señor Naturalista! ¿y este hombre peludo y tosco, de los brazos largos, que está aquí representado en fotografía, y que no había visto antes, á qué raza pertenece? Es, en todo caso, un individuo extraño....!

—Ese, dijo el naturalista, ése no es *hombre*! Ese es un *mono*: si

supiérais Historia Natural, ya habríais comprendido que es el *Trogodytes Niger* de Geoffroy.

—¡Ah, conque no es hombre este animal....! Nada tendría de extraño que cupiese en una de las infinitas desviaciones de vuestro arquetipo hominal.... Pero confesareis conmigo, que la existencia de este animal, tan semejante á vuestro predilecto, hace vacilar un tanto la hipótesis de una creacion especial para el hombre. Si vino éste al mundo despues de aquel gran mono, habeis de convenir conmigo, en que los rasgos distintivos del bípedo no debieron ser una novedad para los que hubiesen visto de cerca antes al *cuadrumano*, si es que realmente tiene cuatro manos.

—¿Y creeríais, desbarraríais hasta el punto de creer que un mono de esos pudiera engendrar un hombre?

—Permitid que os conteste con otra pregunta—sin que por esto prejuzgue la cuestion que no he propuesto ni propondría nunca en esa forma—¿Creeis vos, que hoy por hoy, un indo europeo de éstos ojazul y pelirrubio, pueda tener por hijo á un negro de Angola? Vos, que sois una *hormiga leonoda*, europea, con quinientos ó mil abolen, gos legítimos, ¿os creeríais hija inmediata de una *Sauba* americana, podríais en ningun caso nacer de ella? ¿Es por ventura siempre fecunda la union del macho y la hembra, dentro de uno de esos grupos animales que constituyen para vos la *especie*....? El criterio de la generacion, en que aquella estriba, sufre desviaciones que lo invalidan á las veces. Quédese mi gorila así donde está, y vamos á otra cosa.

—A la confusion, al caos, á la nada caminais vos por ese camino: la ciencia se bastardea y anula en vuestros palpos de profano: sabed que la nocion de especie será siempre la base de todo estudio en las Ciencias Naturales.

—Ved, querido colega, un ejemplo de la *permanencia* de los caracteres de la especie en las infinitas desviaciones que ha sufrido la humana, originada segun vos de un par único y primero..... ¿No os está diciendo esa variabilidad que no hay grupo alguno vegetal ni animal que pueda considerarse aisladamente? ¿Podrán dentro de un espacio de tiempo, siempre breve, persistir en uno de esos grupos caracteres

idénticos; pero no es dable considerar fijos é inmutables esos caracteres, que cambian, que se modifican, que se pierden ó que se transforman casi á nuestra vista: el cuadro de la vida ofrece variaciones en todos los instantes, áun dentro de la existencia limitada de un individuo, en lo que se llama *sus edades*: los *reinos orgánicos no han coexistido siempre*: ciertas especies han desaparecido extinguiéndose por completo: otras, y sigo llamando especies á vuestros grupos ficticios, se van esbozando á nuestra vista: vuestras *barreras infranqueables* han sido franqueadas; la *ilimitada* fecundidad de las especies ha encontrado *límites* ya, en más de un caso; y *especies disimíles* han franqueado los límites de la fecundacion, dando lugar á grupos fecundos en sí mismos. . . . Si vuestra nocion exclusiva de especie pudo ser útil durante el período que llamaría *constituyente* de la Historia natural, hoy es nociva, estorba, pone trabas al progreso del saber fórmico. . . . En realidad, mal que os pese, *no hay sino individuos*.

—Hay locos, Myrmepanthos, locos como vos, y todos los que piensan como vos, que constituyen una especie de veras, invariable en sus caracteres. Doy de barato que la especie es *variable*, pero dentro de la especie misma ¿entendeis?, *no transmutable*; los tipos específicos, que *se modifican*—os lo concedo—*no son reemplazados*, absorbidos y anulados por otros; la *variacion*, en suma, no es *transformacion*.

Seguían con igual interés la discusion los dos grupos en que, naturalmente, dividíase el concurso: unos apoyaban al Naturalista, otros á Myrmepanthos. Reforzábalos segun la ocasion un tercer grupo; ese que, en todas las controversias es partidario del último que habla, y que pasa, sin fluctuaciones ni lucha intelectual, de la afirmacion más categórica á la negacion absoluta; contemporáneos de la hormiga y del hombre de todas las épocas, constituyen, con caracteres inmutables, la turba inmortal y gloriosa de los tontos.

Muchos de ellos se acercaron precipitadamente al Naturalista y le felicitaron calurosos: «Bien, muy bien; eso sí que era contundente, *variable*, *no trasmutable*, aquí está el toque». . . . Como si dijéramos ¡To be, or not to be!

¡Qué talento de hormiga! ¡Así se habla!, decian. . . .

Echaban la cuenta sin la huéspedada, sin Myrmepanthos, que son-

riéndo, como hacen en estos casos las hormigas cultas, replicaba:

—Confesareis conmigo que, por mucho que madrugase el primer Naturalista que forjó la noción de *especie*, hubo de encontrar á los individuos que constituian en aquel instante á una de éstas un tantico cambiados ya, y desviados del *tipo primitivo*: Vos mismo reconocéis la incesante variacion de los individuos.... Bien, pues, suponed que alguno se hubiese adelantado muchos siglos á ese primer Naturalista, y que, más madrugador que él, hubiese sorprendido al grupo de individuos semejantes un poco más cerca de su *cepa original*, y por tanto menos cambiados ... ¿Lo aceptais conmigo?.... Pues todavía este gran madrugador no habria cojido á la Naturaleza ó á Theomirmes si quereis, *con las manos en la masa*, ni con toda esa gran anticipacion le habria sido dable ver frente á frente, pura y sin mezcla, á la *especie en toda su prístina pureza específica*, ni la vería, ni ha podido verla nunca; porque la especie no ha sido anterior á los individuos, porque la idea de especie es pura abstraccion vuestra, y producto del ganglio pensante de la hormiga. De entre el grupo numerosísimo de caractéres con que los individuos se os ofrecen, entresacais aquellos más constantes, y forjais un *primer par* al cual adornais con esos mismos caractéres....

—¡Metafísico estais!, dijo por toda contestacion el Naturalista, subrayando con el gesto la palabra *metafísico*.

—Metafísico ó no, la idea de especie es inaceptable en principio como inaceptable es la idea de *fuerza* si tiene pretensiones trascendentales. Pero veamos hasta dónde son constantes en una especie los caractéres morfológicos: A pesar de la excesiva diversidad de estatura, de pelage, de forma, de instinto, todos los perros pueden cruzarse indefinidamente....

—¡Ya lo creo! Como que se derivan de un par primitivo y único ¿qué duda tiene?

—¿Insistís en el par primitivo?; os lo concedo, por absurdo que sea; pero decidme, ante esa multitud de tipos de perros hijos y nietos del Chacal—si os gusta el padre que les asigno,—¿qué viene á ser la unidad morfológica de la especie? ¿dónde está por otra parte, la perpetuidad de la *especie*, si es cosa probada que muchas de las agrupacio-

nes animales que así denominasteis se han extinguido? ¿Y qué cosa más natural sino creer que formas específicas modernas cuya aparición es relativamente reciente, descienden de otras especies cuya actividad vital heredaron, perpetuándolas en otra forma más ó menos afine?

—Esos son sueños, nadie ha visto semejante cosa.

—No habeis visto vos tampoco las metamórfofis del planeta que habitamos, y creéis en ellas, sin embargo; y no invocais para cada una de ellas una creacion especial de elementos nuevos.

—¡Venid á establecerme comparaciones entre el reino *inorgánico* y el *orgánico*, señor lógico!

—Pues circunscribiéndome al *reino animal* á este propósito de la afinidad entre especies extinguidas y las que pudieran llamarse sus representantes actuales, bien debeis saber que los *dientes de leche* del *Equus* reproducen los *dientes permanentes* del antiguo *Anchitherium*, y que los dientes de leche de este último reproducen á su vez el sistema dentario del *Merychippus*, áun más antiguo: los dientes de leche del *Equus caballus* y, más todavía, los del *Equus fossilis* se asemejan mucho á los permanentes del *Hipparion*.

—¿Quién ha enseñado tal cosa?

—La Paleontología que ha probado que el caballo actual no es otra cosa que un *Paleotherio* modificado: ved como se rastrea la filia-cion de la *especie actual*; os he hablado de animales, podría abrumaros con ejemplos semejantes á este.

El Naturalista callaba como hubiera podido callar Cuvier acosado por Goethe; en su silencio descubriase el desden más profundo, habíase cruzado de brazos, y dejaba caer su mirada abrumadora sobre Myrmepanthos.

El grupo *des badauds* creyó, llegado el momento de obrar; y en masa, sombrero en mano, corrieron todos á felicitar al último orador.

—¡Idos, idos, por el amor de Theomirmes, señores, que me estorbais en estos momentos, decíales Myrmepanthos; y cuando éstos, sin correrse, ocuparan de nuevo sus sitiales, Sr. Naturalista, prosiguió, y en cuanto á nosotros, ¿podriais mostraros ignorante del origen que nos asigna hoy la ciencia?

—Sé lo que vais á decirme; vais á recordarme que, ente otros, la

abeja y la hormiga descienden de un *cangrejo*, verdad. ¿Vais á repetir aquí ese absurdo, no menor que el de la descencia del hombre por el Gorila? ¡A qué extremos, á que extremos nos ha de conducirnos ese desapoderado afan de encontrar á lo que hoy vive un antecesor disparatado cualquiera, con tal que no sea un semejante suyo! ¡Qué horror! Fuera de esto, traeis la cuestion aquí por los cabellos!

—No es tan extemporánea: Vos mismo habeis estampado en una de vuestras mejores obras: *The proper study of antkind is ant* Ocupémonos de nosotros por un momento.

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRIA.

(Continuará).



CARTAS DE DOMINGO DEL MONTE.

SR. DN. ALEXANDRO H. EVERETT.

Boston.

Paris, 31 de Octubre de 1844.

Mi estimado amigo: Con la muy deseada de V., de doce de Setiembre, recibí tambien su excelente carta sobre la cuestion de Texas, el número de la *Democratic Review*, en que se insertó su artículo de V. sobre la Poesía Contemporánea de España y la *brochure* sobre la deuda de los Estados. Los ejemplares que recibí tambien para MM. King y Martin, de la carta sobre Texas, los entregué ayer á dichos señores. Ambos me recibieron con la amabilidad más cordial: el Secretario, sin embargo me gustó mucho más que el Ministro, por lo abierto y culto de sus modales; tambien porque me pareció, segun la indicacion de V. que era muy superior en inteligencia é instruccion á su jefe.

He leído con sumo interés su carta de V. sobre Texas; y he admirado sinceramente la habilidad infinita con que su agudo ingenio

ha sabido vencer dificultades de dicha cuestion que parecían insuperables: una de ellas es la de la esclavitud; pero, amigo mio, yo creo que á pesar de los buenos deseos de V., y á pesar tambien de los temores de Mr. Jhonson; ni la esclavitud desaparecerá del Sur, con la agregacion de Texas; ésta absorberá los criaderos de negros, que, con escándalo del mundo civilizado, sostienen la Carolina del Sur, las Georgias y otros distritos de la Union. Y si no, dígame V. ¿cómo no sucedió el fenómeno que V. anuncia, cuando además de los trece estados primitivos se agregaron otros, por la parte del Sur, al territorio de los Estados Unidos? La agregacion de la Luisiana ¿qué efecto produjo en los Carolinas, respecto á esclavos? Aumentarlos. Lo mismo, en escala mayor, acontecerá con la agregacion de Texas. Y hé aquí porque los liberales de Europa simpatizan más en esta cuestion con la medio bárbara México que con la culta Union Norte-Americana. Es cierto, sin duda, que México no poblaría ni civilizaría en muchos años ese magnífico rincon de América que le cupo en suerte y tambien lo es que, en último resultado, más conviene á la humanidad en general que la raza anglo-sajona, con sus calidades civilizadoras, sea la poseedora de aquellas tierras desiertas, que no la raza gotho-hispánica, tan rezagada hoy en la carrera de los adelantamientos sociales. Pero, más vale, dicen los liberales de Europa, que una porcion del globo permanezca eternamente yerma, que no se pueble de esclavos, elemento retrógrado y disolvente de toda sociedad.

Las reflexiones de V. sobre la intervencion indirecta inglesa en la cuestion de Cuba me parecen sin réplica, y escritas con un vigor de estilo que conmueve. Muy diferentes son las ideas de V. á las de su hermano Mr. Edward, en este punto, pues ya recordará V. el modo con que veía la intriga inglesa en Cuba, cuando V. le comunicó mi carta de Noviembre de 1842. Por la importancia de las materias que trata, el modo y la oportunidad en agitarlas, creo que su carta de V. á la *Democratic Review*, debe haber producido una grande sensacion en este pueblo. Revela su autor al antiguo diplomático y al estadista experimentado, conocedor de los hombres y de los gobiernos.

Muchas ganas me ha despertado V. de leer esa obra del profesor prusiano Raumer sobre los Estados Unidos, y que tendrá para mí la

recomendacion de su traductor. Espero que, en cuanto salga, me la mande V. en primera oportunidad.

Hallándose aquí los Sres. Irving y Wheaton, voy á aprovechar la ocasion de conocer á tan distinguidos americanos, presentárdoles la carta de introduccion que me dió V. para ellos. Tambien conoceré en estos dias á Mr. Mignet, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto; y al famoso historiador Mr. Michelet, que es además *Conservateur des Archives du Royaume*. Por medio de este señor me prometo registrar la parte del archivo español de Simancas, que trajeron los franceses para acá, y que, aun despues de la paz, quedó como botin del vencedor.

Por los periódicos sabrá V. el giro que van tomando las cosas de España, de esa tierra clásica de las anomalías.

Los moderados han presentado un programa de reformas que desdice de su moderacion; la prensa parisiense se ha escandalizado con ese ex-abrupto y hasta el grave *Journal des Débats* no ha podido ménos que desaprobare la marcha airada é imprudente de los *reformadores* españoles. Pero en España nadie chista, parte porque el pueblo ya está *harasé* de revueltas y tumultos, y parte porque el partido vencedor tiene acogotadas á las fracciones contrarias, de modo que segun todas las apariencias, las reformas se realizarán sin nuevas revoluciones. por ahora.

Su artículo de V. sobre la Poesía Española de nuestros dias tiene el mérito sobre el de la *Révue des Deux Mondes* de contener traducciones en verso, y largos extractos de las composiciones de Zorrilla. Pienso mandar á España el ejemplar que V. me envió de dicho artículo, para que vean que en los Estados Unidos hay quien sepa comprender é interpretar las inspiraciones de nuestra brillante musa moderna.

Cuando escriba V. ó vea, al Sr. Calderon, déle V. mis agradecidos recuerdos y V. mande en lo que guste á su afmo. amigo

Domingo del Monte.



REVISTA DE LIBROS.

I.

Poesías de FRANCISCO SELLEN.—Nueva-York. A. Da Costa Gomez,—
Editor. 1890.

Nuestra época puede caracterizarse por la intensidad á que ha llegado la vida social. El individuo se postra y se asfixia bajo el peso enorme de la colectividad. Algunos refugios le quedaban en ciertos distritos del arte, como la poesía lírica; pero aún de allí parece quererlo arrojar la invasión arrogante de las preocupaciones, sentimientos y aspiraciones sociales. La poesía quiere ser científica; y la ciencia es eminentemente colectiva; quiere agitar los pavorosos problemas contemporáneos, y todos esconden sus raíces profundas en las entrañas mismas de la sociedad; ya no va quedando al espíritu que se aísla, para contemplar la naturaleza y el hombre, y elevarse al ideal, otra cosa propia suya, aparte de los demás, sino sus dolores. Por esto quizás todos los grandes poetas líricos de nuestros tiempos son de un modo ú otro pesimistas. El individuo, el átomo, se siente perdido en el torbellino de la vida universal, triturado en el engranaje de ruedas colosales que componen una comunidad; sometido al todo; juguete de

combinaciones misteriosas; víctima ofrendada en áras de esa entidad que se llama la especie; marcado por una señal indeleble, más terrible que los signos funestos del antiguo destino: la herencia. Las fuentes mismas de la vida vienen contaminadas en el raudal inmenso de las generaciones; y el dolor, que lacera implacable los miembros, desgarras las entrañas ó arremolina las visiones del delirio en el cerebro, es el fruto amargo de la ignorancia, de la fragilidad, del vicio ó de la pasión de antepasados remotos. ¿A dónde acudirá el individuo, demandando refugio, fuerzas ó siquiera alientos para sufrir? ¿A la naturaleza? *I care for nothing, all shall go*; le responderá impasible con la voz del poeta. ¿A la sociedad? Tú eres el elemento, yo soy el todo, le cantesta irónica; busca tu felicidad en la del mayor número. ¿A los viejos ó nuevos dioses? Sus oráculos han enmudecido. Y el hombre clama inútilmente

Al Gran Quizás, al insoluble arcano.

Basta leer algunas composiciones del volúmen del señor Sellen, para advertir que es un poeta esencialmente moderno. Desde muy jóven, *cuando aún era en parte otro hombre*, ya lo atormentaba el mal de los selectos en nuestro siglo, el ánsia de ideal, que envenena y hace incurables las heridas de la realidad; y ya anhelaba, en medio de los arrobamientos de la pasión, cerrar los ojos en un sueño terrenal para

Abrirlos á los sueños de otro mundo,

cuando la torva maestra de la vida, la dura experiencia que nos aguarda así que vamos declinando hácia el valle de los años, *the vale of years*, le ofrece la clave de los misterios que atormentaban su corazón juvenil; cuando la ciencia levanta una punta del velo que encubre las intimidades de la tierra ó las profundidades del firmamento, y ya sabe algo de lo que es la vida ó de lo que se esfuerza por ser el espíritu, su dolor se templea y llega á ser más austero, pero su desencanto es más completo, y palpita en sus versos como un soplo húme-

do y glacial, que es la revelacion misma de lo incontrastable, del mal irresistible, eterno señor del mundo.

En la poesía lírica hispano-americana ha habido poetas que han expresado su pesimismo con acento más vehemente, patético ó indignado ninguno con tan sincero acento de convicción profunda é invencible. No es ciertamente un recurso poético; sino la manifestacion veráz, por medio del lenguaje rítmico, del concepto de la vida, que han ido elaborando en el alma del poeta el dolor y la desilusion. El ropaje de ideas melancólicas ó tétricas, que han ido, como las heces de la existencia, precipitándose en sedimento amargo en el fondo de un corazón sensible. Hasta en los momentos de reposo, cuando se abisma en la mentirosa calma de la naturaleza, el rumor que llega á sus oídos, lo que habla á su espíritu suspenso, es el ruido sordo y profundo de este laboratorio colosal en que los átomos, por alquimia incomprensible, llegan un instante á la vida para precipitarse de seguida en la muerte; de este océano del sér, en que flotamos un punto, globulillos de agua imperceptibles, en cuya irizada superficie se refleja breves segundos el cosmos, hasta que se rompen con ténue estallido. Porque el consuelo único que puede sacar el poeta de sus meditaciones panteistas es creer que somos una onda infinitesimal en las eternas vibraciones del gran todo.

Los graves pensamientos que han inspirado generalmente al señor Sellen se suavizan y toman formas tan bellas como atractivas, al pasar por su fantasía, que es fantasía de poeta. Por esto en su volúmen las imágenes y la dición casi siempre son poéticas. ¿Por qué, sin embargo, agradan más que conmueven? ¿incitan á la meditacion y no hieren el sentimiento? Es que á nuestro juicio, le faltan dos cualidades importantes, una interna y otra externa, aunque no independientes. Carecen á veces de espontaneidad, y en más de un caso la versificación es áspera y laboriosa. En versos fáciles y armónicos corren como rasgos de ingenio pensamientos muy triviales; en hermosas y rotundas estrofas andan por ahí encarnadas imágenes callejeras, que pasan por producto de una fantasía exquisita. Tememos que resulte lo contrario á los conceptos verdaderamente poéticos del señor Sellen; los cuales quizás no se capten el corazón de los lectores por falta de una versificación más llana

y cadenciosa que se apodere primero de sus oídos. Esto no es decir que no haya en el volúmen composiciones muy bien versificadas; sino poner una objecion general, que tiene desde luego su importancia. Los versos—para el que los lee—han de ser música antes de ser idea ó emocion. Con estas reflexiones anticipamos una explicacion, si se echa de ver mañana que los versos de un verdadero poeta como el señor Sellen no han llegado á ser populares entre nosotros, y ha tenido el autor que repetir la amarga queja de Hégesippe Moreau:

Dans le pays des sourds j'ai promené ma lyre.

II.

Estado mental de los epilépticos, por el DR. GONZALO ARÓSTEGUI.—Habana, 1890.

El estudio de las anomalías mentales interesa por tan variados aspectos al médico, al filósofo y al legista, que, segun era de esperarse, á los progresos de la psicología experimental, que ya Kant llamaba *fisiología* del sentido interno, ha acompañado paralelamente un gran desarrollo de la *patología* del espíritu.

Arduos problemas de órden práctico surgen para el médico en su clínica y para el abogado en el ejercicio de su difícil ministerio, como fiscal ó como defensor, cuando estan en presencia de alguno de los numerosos casos en que el espíritu sufre desviaciones notables, sin habiar de un modo permanente en la region tormentosa de la demencia, ó haber caido en la noche del idiotismo. Y entre éstos son de los más difíciles los que de alguna manera se rozan con los actos de los individuos atacados del mal terrible y multiforme conocido de antiguo con el nombre de epilépsia. Principalmente en la forma que Morell llamó *larvada* esta dolencia ha ofrecido y ofrecerá ancho campo para los estudios del psicólogo y del alienista, para las pesquisas del abogado y para las dudas del juez.

Entre nosotros no ha mucho que un proceso ruidoso llamó la atencion del público sobre los crímenes que se cometen durante ataques

epilépticos; por haber sostenido un letrado y literato notable, el señor Armas y Cárdenas, en un folleto muy interesante, que el acusado era epiléptico y como tal irresponsable (1).

Un estudio tan copioso y bien dirigido como el que contiene el opúsculo del Dr. Arostegui, hubiera sido en todo tiempo digno de atención y aplauso. En estas circunstancias la oportunidad aumenta su interés.

Cuantos problemas así de orden médico, como jurídico, suscita la epilepsia en sus diversas manifestaciones, estan presentados y desenvueltos con mucha erudición y juicio en estas páginas. Pero se conoce que el autor se ha preocupado principalmente del aspecto legal, por la grave responsabilidad que echa sobre los hombros del médico el papel de experto que está llamado á desempeñar.

Es tanto lo que se han enmarañado las cuestiones penales y penitenciarias con la introduccion del término vago y ambíguo de responsabilidad, que cuanto se trabaje por llevar ideas claras al ánimo de los que intervienen en los actos judiciales, es y será un servicio positivo prestado á la humanidad y la civilizacion. Atienda sobre todo la sociedad á su derecho primordial de defensa; procure al castigar que la pena repare en lo posible la lesion causada, y en lo posible emane como consecuencia natural de la falta, delito ó crimen; y en estos principios encontrará los medios de no perder un tiempo precioso en sutilezas sobre la libertad metafísica del reo. Con ellos á la vista y expresos en sus leyes y reglamentos no enviará dementes á las prisiones; pero tampoco los dejará en libertad. Para los locos son los asilos especiales, los hospicios cerrados y las colonias, como las de Gheel y Lierneux en Belgica. El loco que comete un crimen debe ser absuelto y encerrado. Entiéndase por supuesto que ha de serlo en condiciones adecuadas á su estado físico y mental.

Así se simplifica el problema de los epilépticos criminales. Será á veces muy difícil decidir si cometió el crimen durante uno de sus largos intervalos lúcidos; pero bastará que sea epiléptico para resolver que debe ir á un hospicio cerrado, donde lo vigilen y asistan hombres

(1) *Observaciones médico-legales sobre el caso de D. Estéban Verdú.* Habana. 1890

de ciencia y sus dependientes, y no á una prision, bajo la férula de alcaides y carceleros, por bien disciplinados que esten. La sociedad se habrá resguardado, y estará en su derecho; pero se habrá contenido en los límites que imperiosamente demanda la humanidad.

Estas y otras muchas consideraciones importantes sugiere el trabajo del Dr. Aróstegui. Esperamos que su meritorio esfuerzo no será perdido; y que las ideas tan abundantemente contenidas en sus páginas se esparcirán y fructificarán, para bien de nuestra cultura.

III.

Acuarelas, por E. SANCHEZ DE FUENTES Y PELAEZ. Con un prólogo de Justo de Lara y dibujos de Santiago Quiñones.—Habana, 1890.

Hay clases de lectores como hay géneros de escritores. Los lectores que no son novicios, los que han leído mucho, encuentran un placer especial en los libros de los autores muy jóvenes. Los reconocen desde las primeras páginas, y los saborean como el gastrónomo algun manjar favorito. Unos ojos curiosos de veinte años ven el mundo bajo un ángulo visual, que fué pero que ya no es el nuestro; y las proporciones que para ellos tienen los objetos distan mucho de las que ahora les encontramos. Como los mancebos saltan con tanta facilidad de uno á otro extremo, para ellos todo es grande ó pequeño. Dichosos, que aún no saben que el mundo es de lo mediocre y para los mediocres, y que en la universal mediocridad se agita, y se revuelve confusamente todo. La naturaleza es artista á su manera; ama las proporciones, y en su obsequio decapita todas las grandezas; lo mismo rebaja las montañas que esteriliza el génio.

Las *acuarelas* del señor Sanchez Fuentes son cuadritos que se ha representado un cerebro de escritor mozo, que ve allá dentro su mundo, donde todo bulle y va de prisa, donde todo es muy bello ó muy feo, se ama de súbito, y de súbito se realiza ó se va de entre las manos cuanto se desea; en que se vive y se muere en una especie de vértigo; y en que se encuentra por lo mismo algo que es realidad, pero una realidad muy incompleta, porque le falta lo esencial, que son

las transiciones. Y esto es lo que puede hacer picante su lectura para un paladar de lector consuetudinario.

La crítica no tiene mucho que hacer en estas páginas, donde despunta un talento en germen. Son bosquejos en que se va afirmando una mano de artista. Y á las plantas tiernas se les debe dejar aire calor y luz para que se desarrollen. Y en los bosquejos se buscan los rasgos felices, los contornos vigorosos, el tipo bien delineado, y se prescinde del resto.

El libro del señor Sanchez Fuentes resulta además entre nosotros una novedad tipográfica. Lleva intercaladas en sus páginas numerosas viñetas en que los señores Quiñones y Barrio han ilustrado, á veces con verdadero ingenio, las narraciones del autor. Lástima que algunas hayan salido tan borrosas. De todos modos es un adelanto que nos complacemos en señalar.

E. J. V.



MISCELANEA.

OBRAS DE DON JOSE DE LA LUZ.

El Señor Sanguily terminaba su estudio crítico de Luz y Caballero con el deseo de que se publicasen al fin coleccionadas las obras del sabio cubano, que hubiese respetado el tiempo. Este patriótico voto ha comenzado á encontrar realizacion. En el presente mes ha salido á luz la primera entrega de los escritos del insigne filósofo habanero. A la constancia é inteligencia del señor don Alfredo Zayas deberá Cuba este monumento, que ha de redundar en gloria suya. A todos toca contribuir para que la empresa iniciada con buenos auspicios tenga pronto y digno remate.

CUESTIONARIO IMPORTANTE.

La docta Sociedad de Estudios Clínicos de esta capital nos ha remitido la siguiente circular y el cuestionario que la acompaña. Nos complace en alto grado contribuir á que llegue á conocimiento de cuantos puedan responder á los deseos de la distinguida Corporacion.

Dice así:

«La Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana, consagrada, desde su fundacion, al estudio de las enfermedades propias del pais, ha

considerado de gran utilidad práctica reunir todos los elementos exparcidos de nuestra piretología.

«Entre las enfermedades que forman ésta se cuenta la llamada *Fiebre de Borrás*, mirada por unos como entidad morbosa, por otros como modificación del veneno amarillo en los criollos ó del miasma palúdico.

«Esta fiebre, frecuente en cierta época del año y en determinadas localidades, es de naturaleza dudosa, por estas y otras razones la incluyó en el Programa del Primer Congreso Médico Cubano, donde suscitó una interesante y amena discusión entre distinguidos clínicos.

«Cumpliendo uno de los acuerdos de ese Congreso, en su sesión de 11 de Febrero último, esta Sociedad encomendó á la Comisión que suscribe, promover una información para su esclarecimiento.

«Con este objeto hemos formulado el siguiente *cuestionario*, aprobado por la Sociedad, en la seguridad de que procurará usted satisfacer sus preguntas con la independencia de criterio que lo distingue.

«No es necesario contestar á todas las preguntas si no solo á aquellas sobre las cuales se posean observaciones propias.

«Con el objeto de que tenga tiempo suficiente para ordenar estas ó recojer nuevos hechos, esta investigación no terminará hasta el 30 de Setiembre de 1891, en cuya fecha deberán estar en la Secretaría de la Sociedad todos los cuestionarios.

«La Comisión, cuenta de autemano con su entusiasmo y patriotismo, para la realización de su obra, pues sin su valiosísimo concurso, esta sería de todo punto irrealizable y de resultados poco fructuosos.—*Dr. Ricardo G. Lee.*—*Dr. Enrique Morado.*—*Dr. Vicente de la Guardia.*—*Dr. Eduardo F. Plá.*

«CUESTIONARIO.

«1º Sintomatología. De las formas benignas. De las formas graves. De las formas anormales.

«2º Marcha termométrica de la afección, tomando dos ó tres observaciones diarias.

«3º Exámen de la orina. ¿Existen en ella albúmina, biliverdina ó hemoglobina? Indíquese el procedimiento de la inxestigacion.

«4º ¿Existe en esta fiebre el íctero? Epoca de su aparicion.

«5º Vómitos de borras. En qué dia se presentaron por primera vez: sus caractéres físicos y químicos: color, homegeneidad ó separacion en varias capas: reaccion ácida, alcalina ó neutra. Manera de comportarse agitándolo con el éter sulfúrico. Exámen espectroscópico de la solucion etérea. Exámen microscópico del sedimento. Resultado de sus inoculaciones en animales.

«6º Indicar si al lado de los casos caracterizados por los *vómitos de borras*, se observaron otros sin tales vómitos, pero con albuminuria ó íctero, cuya evolucion haya ofrecido analogía con los que tuvieron vómitos de borras.

«7º Causas. Modos de trasmision—por infeccion ó por contagio.

«8º Frecuencia relativa de la fiebre de borras, segun las edades, sexos, razas y naturalidad.

«9º Formas epidémicas aisladas, concomitantes ó consecutivas á otras epidemias, especialmente de fiebre amarilla, anotando si en la misma época ocurrieron casos de vómito en sujetos no aclimatados.

«10. Epoca en que es más comun esta afeccion.

«11. Anatomía patológica. Investigaciones histo-bacteriológicas.

«12. Naturaleza. ¿Es palúdica? ¿Es tífica? ¿Es una modalidad de la fiebre amarilla en los criollos?

«13. Consideraciones é investigaciones del aire, tierra y agua del punto en que se padece.

«14. Pronóstico.

«15. ¿Es frecuente en la fiebre de borras la terminacion por hemorragias?

«16. Tratamiento.

«17. Estadística. Duracion. Mortalidad.

«18. Reflexiones que le haya sugerido esta afeccion.»

